

CORSARIOS DE SALÉ

ENTRE LAS SOMBRAS DEL BU REGREG

Una Comedia breve en tres actos escrita para Villa y Corte.

Historias atlánticas, Vol. 2



CORSARIOS DE SALÉ

ENTRE LAS SOMBRAS DEL BU REGREG

Créditos de la Primera Edición 'Fandom'

CORSARIOS DE SALÉ: ENTRE LAS SOMBRAS DEL BU REGREG, es una aventura escrita dentro de la serie "Historias Atlánticas" íntegramente por el *Autócrata Enrabietado* para *NO TODA VILLA ES CORTE Ediciones*.

Las reglas de juego descritas han sido adaptadas a partir del libro <<Nuevo VILLA Y CORTE Xuego de roles demoniaco en aqueste Siglo de Oro>>, escrito por Antonio Polo según la obra de Ricard Ibáñez. Frente a cualquier discrepancia o mala interpretación respecto a las reglas del manual de juego, prevalecen las de este último.

Los errores, fallos y culpas en la dirección, edición, incluido el diseño gráfico y artístico, al mencionado Autócrata...

Esta publicación es un tributo a las aventuras de Capa y Espada, a los repudiados por España, unas veces con razón, las más sin ella, que lo fueron en nombre de Dios Todopoderoso y, claro está, a los autores y jugadores de VILLA y CORTE.

Su distribución es de libre acceso. En ningún caso esta obra puede ser registrada sin autorización del autor, ni reproducida o utilizada, en todo o en parte, con fines comerciales, tanto el original como las posibles obras derivadas. Su distribución debe de hacerse con una licencia igual a la que regula la obra.

Licencia Creative Commons (CC-BY-NC-SA)



VILLA y CORTE es © de *Nosolorol*. Todos los derechos reservados.

ÍNDICE DE LA AVENTURA

PRIMERA JORNADA: Postales desde el Estrecho	3
- <u>El Preludio: Una invitación secreta</u>	3
- Encuentro en la casa del agente del Duque de Medina Sidonia	
- Presentación de la misión y el trasfondo político	
- Encargo diplomático y objetivo oculto: la talla de Nuestra Señora del Socorro	
- <u>Escena Primera: Cuando los aires de Sanlúcar son de vino, sal y secreto</u>	5
- Reunión en la taberna El Corral de las Ánimas	
- Encuentro con Antonio de Sousa y Portugal: el ruego por un hijo cautivo	
- Preparativos para el viaje y recogida de presentes	
- <u>Entremés ligero de germanía y enredo: La dama naipera</u>	
- Timba con trasfondo de chantaje y acoso	
- Petición de ayuda por parte de una mujer perseguida por un teniente de corchetes	
- <u>Escena Segunda: Bajo los aparejos de la Vencedora</u>	7
- Embarque en <i>La Caridad y los Remedios</i>	
- Descripción del bajel y ambiente a bordo	
- Rumores y tensiones durante la travesía	
- <u>Escena Tercera: Noticias desde un presidio africano</u>	9
- Visita al presidio de Larache bajo pretexto redentor	
- Información sobre lo que está por venir	
- <u>Escena Cuarta: La cadena, la espada y el olivo</u>	14
- Encuentro con Fray Velasco del Río: el encargo de la Santa Inquisición	
- <u>Escena Quinta: La esperanza nos llegará con el alba</u>	17
- Presentación de los frailes redentores	
- <u>Entremés ligero de germanía y enredo: dientes y cazuelas</u>	
- Un conflicto en las cocinas de un convento	
SEGUNDA JORNADA: El Jardín de las Sendas que Bifurcan	21
- <u>Prólogo: A la sombra del perol y la sospecha</u>	21
- Nuevas tensiones durante la travesía hasta tierra de corsarios y piratas	
- El arribo al Bu Regreg bajo identidad encubierta	
- <u>Escena Sexta: El eco bajo los toldos</u>	24
- Recepción por parte de las autoridades locales	
- Reparto de misiones entre los actores de la comitiva	
- <u>Escena Séptima: La Medialuna frente a la Cruz</u>	28
- Audiencia con los notables de Salé	
- Oferta tentadora que podría implicar traición a la misión	
- Dilema moral en torno a la alianza propuesta	

-	<u>Escena Octava: El registro de los ausentes</u>	30
-	Revisión del estado de los cautivos	
-	Planes de venganza que llegan del pasado	
-	<i>Entremés ligero de germanía y enredo: El cantaor y la corchetera</i>	
-	Un duelo de verbos y navajas en lo tablados	
-	<u>Escena Novena: Los cambiantes sonos de la república</u>	33
-	Banquete diplomático con cálculos y amenazas encubiertas	
-	<u>Escena Décima: La respiración del arrabal</u>	36
-	En los arrabales del puerto: localizando a Diego de Sousa	
-	Encuentros entre bambalinas: el brillo de los cuchillos	
-	<u>Escena Undécima: Las llaves del Diwán</u>	38
-	<u>Comedio de la Escena Duodécima</u>	41
-	Primera parte: <i>El Guardián de los secretos</i>	
-	Segunda parte: <i>El Vigía de los Círculos</i>	
-	<u>Escena Decimotercera: El amante furtivo o la farsa del amor</u>	43
-	<u>Escena Decimocuarta: El precio de los juramentos</u>	44
-	Resolución de la misión: éxito parcial, tragedia o victoria amarga	
	TERCERA JORNADA: El Estallido de los Tambores	50
-	<u>Escena decimoquinta: Preparativos de hierro y plomo</u>	50
-	<u>Escena Decimosexta: Un exorcismo de acero y pólvora</u>	52
-	Una encamisada nocturna para liberar a la Virgen del Socorro	
-	<u>Escena Decimoséptima: La traición de los mares</u>	54
-	Alzamiento armado y estallido de conflicto abierto	
-	Fuego, acero y confusión en las calles de Salé	
-	El grupo se disgrega entre humo, traición y supervivencia	
-	<u>EPÍLOGO: Entre el polvo de los caminos y las cenizas del honor</u>	55
-	Resolución del destino de los cautivos y de la reliquia	
-	Huida a pie hasta La Mámora	
	MAPA DE MARRUECOS	59
	MAPA DE LAS DOS ORILLAS	61
	MAPA DE SALÉ LA NUEVA	63

CORSARIOS DE SALÉ

ENTRE LAS SOMBRAS DEL BU REGREG

Es la nuestra, una comedia de traiciones y rescates, de amores contrariados, de reliquias robadas y diplomacias a punta de espada. Una historia de espías y santones, de moriscos, renegados y demonios disfrazados de virtud, que se desarrolla entre los zocos del Magreb y en los astilleros del pecado.

Esta ficción está diseñada para dar cabida y aventura a un grupo de entre tres a cinco actores, de los que se espera ya vengan con algunas vivencias aprendidas y cuenten con las habilidades y el bagaje suficiente para justificar su participación. No está de más que al menos uno de ellos mantenga buenos contactos con los estamentos del poder, sean estos de tipo terrenal o divino.

Por coherencia, el comienzo de la aventura debería de situarse bien en la imperial y magnífica Sevilla, de por sí suficientemente interesante para dar cabida y entretener durante varias vidas a cualquier aventurero, bien en la bella y rica Sanlúcar, emboque del Guadalquivir y puerta hacia nuevos mundos, pero en honor al Juego del que bebe sus mimbres esta comedia, se le ha dado un breve pie para un arranque en la *Villa y Corte*. Así que, sin más preámbulos...

CORSARIOS DE SALÉ: ENTRE LAS SOMBRAS DEL BU REGREG

PRIMERA JORNADA: POSTALES DESDE EL ESTRECHO

“Donde se traza una embajada secreta y se embarcan los comediantes hacia tierras de infieles, llevando consigo presentes, engaños y esperanzas, mas también penas por venir”

EL PRELUDIO. *Una invitación secreta*

“Del modo en que estos caballeros fueron llamados al servicio de La Corona”

Año de nuestro señor de 1636. Otoño. A esa hora incierta en la que la luz apenas rasga las sombras y los adoquines gruñen con los pasos de retorno de “hijosdalgo”, buscavidas con sotana y buscones de medio pelo trasnochados, esa en la que las campanas de iglesias y conventos tañen con toque sordo por el alma de la ciudad, Madrid se despierta al fin bajo un cielo gris ceniciento y jirones de niebla que se arrastran cansinamente por entre los tejados como augurios de tiempos revueltos, mientras la fetidez de las callejuelas se entremezcla con el olor agrio de la leña aun húmeda.

Cada uno de los integrantes de esta comedia ha recibido según su clase y condición, una invitación donde se le insta a personarse tras la Hora de la Misericordia en una casa de la calle del Rollo, junto a la plazuela de Santo Domingo. Ya sea bien mediante un billete lacrado, bien porque es abordado discretamente por susurro de criado forastero, el mensaje es el mismo:

“Sea vuesa merced tan diligente como discreto, y acuda esta tarde donde se le indica. Hallará, si Dios y La Fortuna no lo impiden, ocasión de servir al Rey y donde ganar honra, merced y sustento. Pero id prevenido: las palabras que han de decirse no pueden saberse fuera de la morada donde serán pronunciadas.” Nada más dice la nota, que carece también de firma o remitente. Pero es evidente que se le requiere para algún tipo de encargo de cierta categoría, pues de sus líneas se intuye tono grave y urgente, y en la calidad del pliego y el fino trazo, que se trata de gente de calidad...

Los personajes, que ya deberían de contar con cierta fama de ser gente resolutiva entre según qué círculos del poder, se encontrarán reunidos a la hora convenida en una estancia sobria pero elegante y bien amueblada, posiblemente un despacho: es la casa de DON GASPAR DE LIÉBANA, que para el que sea perspicaz a la par que cauto y haya preguntado primero por las señas dadas [si se quiere, una tirada exitosa en **Conocimiento de Área**, en **Germanía** o incluso en **Corte**, sin modificar, será suficiente], descubrirá que se trata de, nada más y nada menos, la residencia del agente principal del Duque de Medina Sidonia en la Corte, a la par que solícito ayudante de su hijo, el Conde de Niebla, lo que no es decir poco.

Pero el que los recibe no es ni el uno ni el otro. Nuestro epistolar desconocido, dice llamarse LORENZO DÁVILA Y ESTRADA, natural de Sanlúcar de Barrameda, y para más señas se nombra por contador mayor de la casa y los estados de los Duques de Medina Sidonia. A su vera, con rostro curtido, mirada ardida y manos nudosas que juguetean distraídamente con las cuentas de un rosario lleno de plegarias apenas murmuradas, revelando cierta inquietud o quizás impaciencia contenida, un fraile mercedario ya entrado en años: FRAY MIGUEL DE LA VEGA.

Es el nuestro, hombre de movimientos comedidos, porte altivo y verbo mesurado, que luce a la moda bigote y barba afilada, y en el pecho, bordada, cruz de gules de Santiago. De complexión algo fornida, muestra también algunas canas despuntando ya en su sien, que hacen figurar que debe rozar los cuarenta y pocos.

Sus maneras, aunque corteses hacia todos los presentes, aprecian en las formas cierto apremio, y poco tarda en comentar que se halla en la Villa y Corte, no por placer ni cortesanía, sino por encargo secreto de su amo, en busca de ayuda para una empresa peligrosa y de Estado... Es en este momento en el que con gravedad les dice a los presentes: *“Caballeros... la realidad es que el reino se balancea sobre el filo del acero, pero ya no es la hoja de su católica majestad la que más corta, sino lo son la bolsa francesa y la lengua inglesa, que no tienen reparos siquiera en pactar con el Turco. Flandes es sumidero por el que se pierden las riquezas del reino y los vasallos del Rey navegan por un mar de envidias. Si nos quedamos quietos, los peligros que nos abaten terminarán por engullirnos a todos”* -les dice.

Con estas formas y sin mucho más preámbulo ni retórica vana, pasa directo al grano para explicar que ciertos notables de Salé, moriscos hornacheros originarios de Extremadura, para más señas, desean negociar la entrega de la plaza de armas a la Corona española, lo que es negocio de mucho interés por tratarse del último puerto de corsarios y piratas berberiscos que le resta al Turco en la costa atlántica, y que presta, además, socorro, sustento y negocio a otros tantos herejes y enemigos del Rey nuestro señor, Don Felipe IV de las Españas.

Como la oferta es clandestina y no se puede hacer por vía pública, pues la entrega levantaría sospechas entre los ingleses, franceses y holandeses que encuentran refugio en su rada, y la oposición de muchos de los naturales, se ha organizado una comitiva diplomática encubierta como expedición redentora de frailes, en la que se espera que los actores reunidos ahora desarrollen un papel clave: hombres de armas, diplomáticos o clérigos, todos tendrán cabida y cometido. La excusa oficial será la de asistir como enviados de buena voluntad a los esponsales entre la casa del hornachero ALÍ VARGAS y la hija del mercader andalusí ABDULLAH EL-NAYYARI, entregar presentes para congraciarse con los poderes locales y, a cambio, comprar la libertad de los esclavos cristianos que se pueda.

“Con la inestimable y discreta ayuda de los mercedarios -prosigue tras mirar al fraile que lo acompaña-, algunos de los dirigentes de la república se han decidido a dar el “primer paso”, y pese a que ya hubo un intento previo de comprar la plaza a los moriscos, lo cierto es que ese episodio no terminó de cuajar porque el padre del actual Rey, el buen Felipe III, decidió como lo más conveniente el centrar sus esfuerzos en la toma de las plazas de Larache y La Mámora, por estar más cercanas a las costas andaluzas - les relata-. Lo cierto es que los contactos nunca han dejado de producirse, pero no ha sido hasta hace escasos dos años que el negocio se ha vuelto a reactivar, eso sí, con suma delicadeza y secreto, pues los enemigos del Rey son muchos como digo, y a buen seguro no estarán muy conformes con que se realice el cambio de manos”.

“Se trata -continúa- de descartar que tras la oferta exista “trampa o cartón” y, si el negocio no sale adelante, que la oportunidad sirva al menos para averiguar todo lo que se pueda sobre la plaza y sus defensas, de sus fuerzas o de las naves que se recogen en su rada, si por lo que al final se tercia es una intervención armada”.

“Quien jura por Dios y por España no debe temer al Turco -murmura entre dientes en ese momento el padre Miguel-. Pues otras muchas veces ha habido ocasión en las que el demonio nos tentó, y otras tantas que se ha ido de vacío sin ganarnos aún para su causa, que no hay honra sin peligro” -sentencia.

De lo dicho queda claro que el negocio pinta que está bastante adelantado, y la presencia en el lugar y hora convenidos presupone de los actores que ya hay cierta predisposición a colaborar, pero antes de que acepten o se marchen, el padre Lorenzo les solicita audiencia aparte y un momento de su tiempo, para confesarles que tiene sus propios motivos que le inclinan a prestar el nombre de la Orden para tales servicios: Durante años se ha oído hablar de la talla de Nuestra Señora del Socorro de Orihuela, robada del altar de su iglesia durante una incursión pirática; los rumores han sido constantes: unos la situaban en Argel, otros, incluso, en la propia Constantinopla, cuando no destruida, así que se la creía que estaba, en el mejor de los casos, perdida para siempre. Pero recién se sabe que la talla ha aparecido en manos de un corsario renegado que recalca con frecuencia en Salé, por lo que les pide que intenten recuperarla, si sus pasos favorecen la oportunidad. *“Esa imagen sagrada -les dice- fue hurtada vilmente de nuestra tierra, y ahora que ha reaparecido, mi alma no verá la paz hasta verla de nuevo en un altar”*, pues les confiesa que él mismo es natural de esas tierras en el Reino de Murcia, y se siente deudo obligado.

ARBITRIO PARA UN BUEN GOBIERNO

Si se prefiere, para este interludio el director de escena puede sustituir la casa del agente en Madrid, por otra aneja al Palacio principal del Duque de Medina Sidonia, en el barrio sevillano de San Vicente o, incluso, el Convento Casa Grande de los mercedarios descalzos, entre las calles Bailén, de las Armas y del Sacramento, en pleno casco hispalense.

Con tales palabras y la misión sellada en la mirada de los presentes, los despiden para dar estreno a una travesía que ha de probar no sólo astucia y coraje, sino también la fortaleza de sus almas.

ESCENA PRIMERA. Cuando los aires de Sanlúcar son de vino, sal y secreto

“De cómo un padre, quebrado por el dolor, empeña oro y honra por rescatar sangre de su sangre”

Terminada la entrevista y despedidos unos y otros, lo que se requiere de los aventureros es embarcar rumbo a las costas berberiscas. Si viajan desde Madrid, necesitarán unos días para llegar a la imperial Sevilla. Si ya están en la capital hispalense, bastará con partir al día siguiente. En ambos casos, descenderán el Guadalquivir en alguna barcaza fluvial, rumbo al mar abierto, con parada obligada en los dominios de los Sidonia para cargar los regalos comprometidos.

Sin lugar a dudas, *Sanlúcar de Barrameda*, levantada allí donde el Guadalquivir se funde con el océano, es la joya que corona los dominios del duque. Desde los altos del picacho del castillo de Santiago hasta el río se desparraman sus casas encaladas, rezumando efluvios a Manzanilla y jazmín, a naranjas del Aljarafe y a la sal de las almadrabas.

En *El Corral de las Ánimas*, una de tantas tabernas del Barrio Bajo, de esas que destilan olores a salitre, vino rancio y sudor, de techos ahumados y menudos, y que atraen una variada mezcla de marineros, soldados,

ARBITRIO PARA UN BUEN GOBIERNO

EL ROMANCE DE LAS LÁGRIMAS

*En tierras de moros yace dormida
Santa dama sin altar
que espera mano atrevida
que la venga a rescatar.*

*Dicen que un bravo corsario
le entregó su corazón
y no hay filo que ya él tema,
ni muerte que lo reclame,
ni fin para su aflicción.*

*Sola y cautiva, suspira.
Amargas lágrimas vierte al mar,
sollozante la embarga la pena.
Conoce lo que su libertad costará.*

buscavidas y pícaros, permanecen ociosos los aventureros mientras matan las horas mal entretenidos, entre vasos de vino, juegos de naipes, toneles y pucheros, a la espera de que el navío que los tiene que transportar termine de cargar sus bodegas.

Ocupan los nuestros una mesa apartada, para que la algarabía a su alrededor disimule toda conversación de peso, mientras que de fondo se intuye, más que se escucha, levemente a la cantinera cantar para sí una tonada [para entender la letra se requerirá el esfuerzo de prestarle atención, lo que se traduce en una tirada exitosa de **escuchar** a nivel -40 DIFÍCIL], momento en el que serán abordados por un caballero aventajado, cargado de arrugas de otro siglo y mirada de naufragio, que les ruega un momento de su atención.

Si acceden (e insistirá para conseguirlo), se presentará como ANTONIO DE SOUSA Y PORTUGAL, natural de la villa de Rabanal y vecino de Córdoba, y entre otras obligaciones se dice vasallo del duque. Al poco que le atiendan, les explicará que se ha enterado de la expedición redentora a las costas africanas y quiere, por este motivo, solicitarles socorro:

“Caballeros... os he rogado porque la desesperación me lleva a confiar la suerte de mi sangre a que me concedáis vuestro favor -dice-. Mi hijo el menor, Diego, viajaba rumbo a Nápoles para servir como ayuda de cámara en la corte del Virrey de esas tierras, pero la galera en la que navegaba fue apresada por el Turco. Llevamos varios meses buscándolo y recién me han llegado noticias que a los cristianos que apresaron, los piratas los vendieron en Salé”. Don Antonio les explicará que, aunque no se sabe bien cómo, el joven ha sido capaz de mantener hasta el momento en secreto su identidad, suposición que sustenta sobre el lógico razonamiento por el que si saliera a la luz que es “gente de calidad” ya habrían pedido los moros un suculento rescate por el muchacho, transformando cualquier rápida liberación en cosa harto improbable, pues tanto su valor como su vigilancia se verían rápidamente incrementados. Eso sí, tiene noticia cierta y reciente de que el joven sigue vivo y en relativo buen estado. “Sé que es mucho lo que os pido -continúa- y no puedo prometer sino gratitud y el favor de mi linaje, mas, si lográis salvarle, a buen seguro contad con algo más que palabras.”

Esta petición, que puede ser aceptada o no libremente, se verá alentada por el desesperado padre con el ofrecimiento de contactos útiles o financiación encubierta, según sean los intereses y profesiones de los aventureros, así como la suma de 200 ducados en oro para el rescate, a fondo perdido, y la promesa de una recompensa similar, con su retorno.

ENTREMÉS LIGERO DE GERMANÍA Y ENREDO
LA DAMA NAIPERA

Mientras esperan noticias del navío para la partida a Berbería, en una mesa contigua, en el Corral de las Ánimas, se ha montado una timba. Nada extraño, si no fuera porque entre los jugadores de la mesa hay una mujer, que, además, ha ganado las últimas tres manos [**percepción**], agriando de paso las miradas de los que no están acostumbrados a perder los cuartos con una mujer... Más o menos será ese el momento, posiblemente como resultado de alguna mirada curiosa de algún aventurero, que con una sonrisa algo pícaro reta a uno cualquiera para que se acople a la partida de naipes a la voz de: “¡Tú! ¿Si Tú! El que tiene cara de truhan que me mira como zorro en gallinero ¿Tendrás la suerte de tu lado para jugar una mano contra una mujer o vas a seguir mirando?” -le señala como retándolo.

La “dama”, que no es tal, sin ser hermosa si resulta moza bastante atractiva. El aparente galanteo seguirá, bien desde las sillas de la timba [**jugar**] bien entre las mesas [**elocuencia**], hasta que uno de los jugadores algo molesto por los reales perdidos o por los derrotados con la conversación tiene alguna salida de lugar. Una furtiva mirada [**empatía**] da a entender que tanto galanteo lo que esconde es un grito ahogado de ayuda.

...

Si los aventureros se prestan a espantar al gañán, la moza les pedirá ayuda para salir de la villa. Resulta que un teniente de corchetes, sobrino del gobernador del castillo de Santiago para más señas, se ha encaprichado de la joven, y la vigila cual halcón a su presa esperando le otorgue sus favores... Al extremo ha llegado el celoso pretendiente que cuando no está presente se las arregla para poner a su sombra alguno de sus subalternos para que le espante cualquier moscón que inoportuno la ronde...

ESCENA SEGUNDA. *Bajo los aparejos de la vencedora*

"Donde el velamen oculta secretos, y la mar abre sus fauces a los que la cruzan con propósito y sigilo."

Pasa el tiempo, pero al fin el transporte está listo y la marea resulta favorable para la partida. El barco que los va a llevar con destino al presidio de Larache, pues es por todos conocido que es desde esta plaza desde donde parten los monjes redentores en sus esporádicas pero caritativas misiones, es una saetía bastarda muy marinera bautizada como *La Caridad y Los Remedios*, aunque es nombrada entre sus tripulantes cariñosamente como *El Buena Ventura*. Se trata de un bajel de tres palos y un solo puente, empavesado con velas latinas, y con capacidad para cargar poco más de 200 toneladas, que cuenta con 12 remos por banda y va artillada con dos cañones agalerados a proa, otros dos a popa y ocho pedreros para proteger sus costados. Por su poco calado y su gran velocidad, estos veleros son ampliamente usados a ambos lados del estrecho tanto en la guerra del corso como para el transporte de mercancías, resultando, además, ideales para adentrarse en los peligrosos puertos de la costa atlántica africana, plagados como están de bajíos y de cambiantes bancos de arena. Timoneando la embarcación, comanda el capitán JUAN MARQUINA.

Cualquiera que le dirija la palabra podrá percibir al poco de entablar conversación con él, la desgana con la que ha aceptado el encargo de navegar con el invierno en ciernes (a buen seguro preferiría estar a resguardo o, si acaso, practicando otras actividades más lucrativas), pero como el mismo dice, *"hasta el Rey más poderoso tiene a Dios como amo"*, y él se debe a su señor, el Capitán General del Mar Océano (que para el que lo desconozca no es otro que el Duque de Medina Sidonia), así que *"no le resta más que obedecer y cumplir con el encargo"*.

La mar, se presenta irritada por los vientos de poniente, augurando un trayecto agitado. El Buena Ventura está obligado a avanzar a golpe de remo mas que al abrigo de un viento que le es desfavorable, y aunque prospera incansable rumbo a su destino, tanto esfuerzo no demuestra grandes prisas.

Pasa el día y en breve llegará la noche. Es en esa hora previa a la puesta de sol cuando, de repente y sin mediar más aviso, la rutina del barco se ve interrumpida: el capitán ha ordenado al cómitre que avive la boga. Pues pese a la poca luz de un cielo plomizo al atardecer, de la llovizna que arrecia constante desde hace ya algunas horas, y del oleaje encrespado, cree haber visto en la línea del horizonte una vela. Durante un tiempo parece valorar en serio intentar hacer presa, pero finalmente la distancia, la hora o la prudencia que prevalece, le hacen cambiar de idea y decidirse por cumplir con el encargo recibido, así que termina por dar órdenes para aflojar la boga, negar cualquier luz en el barco que descubra su posición en la negrura de la noche que se avecina y, contrariamente a lo que marca la lógica, en vez de intentar acercarse a costa, decide virar el navío rumbo oeste para evitar cualquier mal encuentro. Eso sí, lo que es seguro es que esta noche a todos les tocará cenar en frío.

Así va pasando la noche, intentando dormir algo, adheridos por la fina lluvia que todo lo empapa y acurrucados los unos contra los otros buscando un poco de calor amigo, mientras pasajeros y marinería intentan protegerse de los gélidos vientos de la noche. Pero bien entrada la madrugada, de nuevo, los gritos del capitán los sacan del duerme vela. Un destello fugaz le ha

permitido discernir que la que antes iba a ser presa ha tornado ahora en cazadora, pues contra toda lógica el bajel que habían visto no sólo los está persiguiendo, sino que, además, ha rebajado en parte la ventaja de la distancia que mantenían. “¿Qué clase de embrujo es éste? -se le oye murmurar al capitán por lo bajo- ¿Cómo diablos nos han seguido en una noche sin luna ni estrellas, rumbo oeste, pero imitando nuestros andares sin desviarse ni un ápice, cuando navegamos con los fanales apagados y ni una triste vela prendida que nos descubra?” -concluye.

ARBITRIO PARA UN BUEN GOBIERNO
¿QUÉ ES LO QUE PUEDE ESTAR PASANDO?

1. El tripulante. Uno de los tripulantes es en realidad un espía infiltrado a sueldo de los enemigos de la Casa de los Medina Sidonia en La Corte, o de una potencia extranjera (Francia) si se prefiere, cuyo objetivo es la de impedir, o al menos entorpecer, la labor diplomática. Para ello se ha propuesto erosionar la moral de la tripulación con ruidos nocturnos, desplazamiento de objetos, desaparición de víveres y aparición de símbolos religiosos, en un intento de provocar un retraso, forzar un regreso o, incluso, incitar un motín. Tiene escondidos polvos para provocar alucinaciones en el vino y una figurilla oculta en forma de ídolo pagano para que sea “descubierta” por otros marineros.

Cómo se le descubre: Tras superar una tirada enfrentada de **percepción** o **inquirir** tras observar patrones, o seguirlo en cubierta una noche. Una tirada de **empatía** podría revelar su tensión.

2. El Lamento de El Almagre. Durante la última reparación de La Vencedora en Sanlúcar, sin saberlo, parte de la madera que se utilizó para reparar el timón fueron tablones de una galera berberisca apresada y hundida, *La Almagre*. Como era una reparación la nave no fue bendecida cuando se botó de nuevo, así que una parte del espíritu de su antiguo capitán, un renegado llamado Yusuf de Zafra, quedó adherido a los tablones.

Efectos: Durante la navegación nocturna, se oyen susurros en lenguas confusas, el rumbo se tuerce sin razón aparente engañando al piloto. A veces, alguno de los galeotes entra en trance y habla con voz ajena, y allí donde se hicieron las reparaciones ha empezado a supurar una savia roja.

Cómo se enfrenta: Se puede utilizar el ensalmo de *sentir el mal* o incluso el de *revelación para detectarlo*, pero para neutralizarlo será necesario un hechizo de *expulsión* o el ensalmo de *purificación*... Aunque claro, también pueden redimirse si se lanza el timón al mar y se recita una oración por los condenados.

Quizás puede ser un momento propicio para que la iniciativa de los aventureros se revele y se presten a revisar la nave. Si fuera el caso, quizás tengan la suerte de desvelar la causa que explica el misterio [con un éxito en **descubrir** con un nivel de dificultad -60 MUY DIFÍCIL]: en la popa de la bodega del barco, detrás de una parte de la carga, permanece encendida una linterna con capucha, de las que ayudan para concentrar su haz y no desvelar su presencia en derredor, que orientada hacia el casco a buen seguro filtra su luz al exterior por alguna rendija, guiando con ello sin descanso ni error al bajel perseguidor. Si finalmente la linterna es descubierta (y más allá de las implicaciones que conlleva sobre quién la ha podido dejarla en un sitio tan peculiar), y tras apagarla, claro, y un prudente cambio de rumbo a nada que informen al capitán, servirá finalmente para dar esquinazo a los perseguidores en el transcurso hasta el amanecer, suficiente para coger ventaja y llegar a puerto amigo sin más problema.

Si por el contrario no es hallada, y pese a los cambios continuos de rumbo del capitán, se entablará una incesante (y tensa) persecución que terminará a los pies de las murallas del *fuerte de San Antonio de Larache*, cuando los cañones de la plaza desincentiven al bajel moro a intentar cualquier tentativa de presa.

ESCENA TERCERA. *Noticias desde un presidio africano*

"Donde se revelan destinos y pesares entre almenas lejanas, y la voz del deber resuena más fuerte que el hierro"

La llegada de un navío siempre es esperada y celebrada, no tanto por a quienes pueda transportar como por los bastimentos que espera con ansia una guarnición siempre mal abastecida. Los cañonazos de la fortaleza, que rompieron la quietud de la tarde, no son suficientes para evitar que la villa vuelva a caer en su natural letargo casi con la misma presteza con la que se despertó la adormecida.

Siguiendo las instrucciones recibidas, a poco que los aventureros se presenten al gobernador de la plaza, Don SEBASTIÁN GRANERO DE ALARCÓN, éste los recibirá con la esperada cortesía propia del que aguarda la llegada. La estancia que utiliza a modo de despacho en la alcazaba no es la más grande, pero resulta ser fresca y bien ventilada; adornada con un marcado sesgo castrense, un mínimo de curiosidad permite apreciar al entrometido observador toques de calidad y nobleza aquí y allá que dejan entrever la posición del anfitrión. Con sus cincuenta primaveras cumplidas, Don Sebastián es hombre de gestos austeros, acostumbrado a mandar y a ser obedecido, rostro pétreo y cuerpo nervudo, que luce en el pecho con orgullo los signos propios del hábito de Santiago.

Poco tardará en invitarlos a sentarse sin discriminar por condición alrededor de una mesa que mantiene cubierta con algunos mapas y otras tantas cartas náuticas, así como algunos otros documentos sellados que insinúan asuntos de relevancia. Está al tanto de las negociaciones, pues en último término lo han comisionado para exponer al detalle el plan de la expedición y si es menester prestar apoyo a los aventureros "en todo aquello que (razonablemente) necesiten".

Don Sebastián irá exponiendo con disciplina militar, todos los entresijos de la misión... Para aquel que aún no lo haya entendido, la región lo es "de frontera", o lo que es lo mismo, está plagada de "ojos y oídos", así que para que las negociaciones sigan siendo secretas, se ha creído conveniente urdir una estratagema para que los aventureros no levanten sospechas en su periplo: para ello se "ha adelantado" convenientemente el viaje de una comitiva de monjes trinitarios que tienen previsto ir hasta el enclave corsario para el rescate de cautivos cristianos. Además de servir como excusa, la razón del proceder es sencilla: la casi totalidad de los rescates los llevan a cabo las órdenes redentoras, y como "el dinero es la llave que abre todas las puertas", estas órdenes monacales disfrutan de paso franco hasta la república corsaria.

Siguiendo con el desarrollo de la idea, tres son los papeles a representar para justificar la presencia de los aventureros en la comitiva de los frailes: el más evidente, claro, es el de *fraile* sustituyendo a alguno de los trinitarios de la comitiva, pero esto sólo debería ser posible si entre los aventureros hay un fraile, monje o sacerdote ordenado (o, excepcionalmente, un aventurero con conocimientos suficientes que le permitan salir airoso en el puesto, lo que a efectos del juego se traduce en contar con las competencias primarias propias de la profesión); el de *escribano*, ya que en estos viajes siempre hay un escribiente encargado de registrar el nombre, edad, lugar de nacimiento y descripción física de los prisioneros, procedencia, si tiene familia declarada y en general cualquier otro dato relevante que pueda servir para identificarlos y ver cómo reunir los dineros con qué rescatarlo, además de llevar un "libro de difuntos" para registrar a los cristianos fallecidos que no pudieron ser rescatados; y, por último, el de *mercader*, preferiblemente a ocupar por un aventurero de origen catalán, levantino o de cualquier otro reino de la monarquía distinto al de Castilla, para justificar su presencia porque la familia de un cautivo haya contratado un asentista privado para su rescate, y en cuyo caso podría también ir acompañado a su vez de uno o dos *criados*. Forzando un poco las cosas podría incluirse la figura de algún criado de los

frailes redentores o del escribiente, o incluso de uno, máximo dos, *guardaespaldas*, justificándolo en la necesidad de llevar a algún custodio de los dineros de los rescates, aunque lo cierto es que los frailes no suelen necesitarlos.

Don Sebastián les adelantará también que a los frailes no se les ha dicho nada de la misión secreta. Como mucho, que la presencia de los aventureros busca sólo prestarles “*apoyo y defensa*” (es decir, su coartada vendrá determinada por el papel que cada cual vaya a ejercer), pero como aquí nadie es tonto, a buen seguro ya intuyen que algo se cuece, así que les recomienda que lo prudente es dar “*punto en boca*”. Que den por cierto que los verán por espías -si no a todos, supondrán que sí alguno-, mandados a inspeccionar el estado de la plaza y sus defensas, y aunque es muy poco probable temer nada de ellos, una vez en Salé siempre habrá oídos indiscretos alrededor. En cualquier caso, no deberían de interferir en la misión siempre y cuando los aventureros no entorpezcan su labor redentora.

Sobre la situación de la región, nuestro interlocutor informará a los aventureros que las siempre levantiscas tribus magrebíes están de un tiempo a esta parte bastante entretenidas peleando entre ellas, y la zona en torno a Larache parece disfrutar de un período de relativa calma. Ahora bien, que no tengan a los moros a las puertas no debería llevar a engaños a nadie, les dice, pues aunque los españoles hacen batidas regularmente no es infrecuente que una partida que se aventure fuera de la plaza o de sus alrededores más próximos, tenga algún encuentro “más o menos interesante” con los nativos.

Lo cierto es que desde la muerte del anterior sultán no ha habido una mano firme en Marrakech que controle a las tribus o las dirija para hacer la guerra a los españoles (a Dios gracias), y aunque son varias las facciones en liza, el actual “hombre fuerte” tierra adentro es un morabito, una especie de santón que se ha metido también a señor de la guerra: AHMAD AL-MALKÍ AL-AYASHI, se llama, y del que les informa que cree tiene entre sus seguidores a unos seis mil infantes y al menos otros diez mil jinetes, lo que le han permitido manejarse sólo y sentirse libre de hacerle la guerra tanto a unos como a otros.

El otro poder en la zona son los piratas salentinos, claro. La peculiaridad de la *República del Bu Regreg*, la de *Las Dos Orillas*, es que su gobierno se reparte entre tres facciones diferenciadas: los hornacheros extremeños, que controlan la Kasbah; los moriscos andaluces, que gobiernan la ciudad nueva en la margen izquierda; y los musulmanes más tradicionalistas y de origen magrebí, seguidores mayoritariamente del morabito, que controlan la orilla norte, de Salé la Vieja. Las disputas entre los tres grupos han sido continuas a lo largo de los últimos treinta años, principalmente por cómo se reparten los beneficios de las capturas, aunque de un tiempo a esta parte parece que hornacheros y andaluces han sido capaces de alcanzar algún tipo de equilibrio para distribuir uniformemente entre las dos facciones los asientos del *diwán*, o consejo del gobierno de la república, y los ingresos de la Aduana de La Nueva Salé.

Los *hornacheros*, pese a sentirse musulmanes, son fácilmente identificables porque siguen vistiendo “a la española”, ropera incluida. Es el grupo más pequeño en número, pues a buen seguro no llegan a los tres mil, pero también son los principales armadores del corso salentino. La otra fuente de su poder, además del dinero, claro, reside en el férreo control que ejercen sobre la alcazaba y sobre los cañones que la defienden, control que han sabido mantener bien alejados de “las manos” del resto, ya que son, sin lugar a dudas, el grupo mejor organizado de los tres.

Le siguen en importancia *los moriscos andaluces*, que es el grupo más numeroso de la ciudad nueva con no menos de nueve o diez mil almas, y que se asientan sobre todo en torno a

la medina de Salé La Nueva. Controlan el puerto, los astilleros, el zoco y, por su mayor número, casi siempre forman el grueso de las tripulaciones corsarias.

El tercer grupo en importancia a tener en cuenta son *los magrebíes*. El río que los “aisla” de los moriscos en el entorno de Salé La Vieja también los condena a ejercer un papel secundario dentro de las estrategias de poder de la República; a veces vistos como aliados por una u otra facción, las más de las veces son despreciados tanto por andalusíes como por extremeños, que los consideran poco menos que campesinos incultos, y estos que no van a ser menos, desprecian a su vez a los anteriores: en cada hornachero ven a un falso creyente que bebe vino o que permite a sus mujeres ir descubiertas; mientras que a los moriscos, directamente los consideran falsos creyentes cuando no “cristianos castellanos”.

No tan importantes en número pero sí en influencia, tenemos otros dos grupos significativos más. El primero, la comunidad judía sefardí de ambos lados del río, aunque de las dos, la de la medina de Salé La Nueva aparenta ser la más floreciente y “afortunada”; en cualquier caso, su buena estrella está ligada íntimamente al tráfico de las mercancías “obtenidas” por los corsarios en sus correrías y en el papel que ejercen de intermediarios en su venta a través de sus contactos en los mercados de centro-Europa, lo que les han aportado en estos años la suficiente relevancia para que incluso se puedan aventurarse a ejercer puntualmente como pequeños armadores, aprestando algunos barcos y financiando sus incursiones. El segundo grupo minoritario, pero también especialmente relevante, es el de los “extranjeros”. Siempre difíciles de manejar, lo forman comerciantes, aventureros y renegados a partes iguales, todos de muy variado origen: los hay argelinos, turcos, ingleses, franceses u holandeses entre otros y, por supuesto, los conversos -muchos de ellos españoles y portugueses-. Su importancia radica tanto en que son los principales suministradores de los aperos y bastimentos para el corso, como en conformar el cuerpo de pilotos y navegantes de la mayoría de los barcos de Salé.

El último grupo de población es el que forma precisamente el fruto de las correrías de los corsarios: los esclavos. No tienen influencia ninguna más allá que su número, y aunque la mayoría se hacina en las matamoras, no son pocos los que tienen “libertad” para andar por la urbe. De muy distintos orígenes, su cifra exacta se desconoce, pero unos mil quinientos debería ser una muy buena aproximación entre encarcelados y “esclavos particulares”. Como es lógico, los hay de toda edad y condición, y aunque en origen son mayoría los andaluces y portugueses, también los hay levantinos, catalanes, franceses, italianos o irlandeses, pero rebuscando incluso pueden encontrarse algunos protestantes luteranos (holandeses, daneses,...), destacando entre éstos últimos el grupo de los ingleses, que actualmente han ganado en relevancia, pues su número ha ido engrosando poco a poco. Jóvenes, mujeres y especialmente artesanos de casi cualquier tipo, son los más apreciados y valorados. Mano de obra, moneda de cambio y fuente de riqueza, todo en uno, los que tienen suerte llegan con el tiempo a ser rescatados; los que no, terminan en las minas, o en el caso de las mujeres y los más jóvenes, probablemente en algún lugar peor, así que no es raro que con el paso de los años y la desesperanza, algunos se planteen la conversión al islam para liberarse de sus cadenas.

Una característica propia de Salé que “juega a favor” de los aventureros es que el gobierno ejercido por los moriscos andalusíes y extremeños ha hecho que en la república se haya impuesto una especie de lengua franca, formada principalmente de castellano entremezclado con alguna palabra en árabe y salpicado aquí o allá con algo de francés y de holandés, lo que permite a cualquier hispanoparlante que pueda entender, y hacerse entender, sin problema.

Don Sebastián y su segundo, el capitán LUIS DE SOTOMAYOR, continuarán exponiendo de nuevo la logística del plan: la forma más segura de desplazarse hasta Salé es, sin duda, en

barco, así que el encargado de llevarlos hasta la república y traerlos de vuelta, volverá a ser el *Caridad y Redención*. Entre el día del arribo y el de partida, deberían pasar en la urbe un total de diez jornadas, no más. La idea, por tanto, es negociar durante el tiempo que duren los esponsales -usualmente tres días- para conseguir la fecha y las condiciones de la entrega de la fortaleza. Eso sí, el navío no anclará en el puerto salentino por su propia seguridad, sino que volverá sobre sus pasos para arriar velas y fondear en La Mámora o en la propia Larache, para regresar por fin al noveno día a por la comitiva.

Como recurso de emergencia, y sólo si la situación se tuerce o hay que salir de la república antes de lo previsto, les recordará que a unas cinco leguas andando por la costa rumbo norte, en la margen derecha del río Sebú, se levanta el castillo de San Felipe de La Mámora, pero les recalca que ésta opción debe de ser contemplada sólo como un último recurso, pues tomar este camino supone salir de Salé la Nueva, cruzar el río Bu Regreg, atravesar Salé La Vieja, y franquear un territorio infestado por las huestes del morabito, los que en su osadía no pocas veces llegan a acercarse hasta la propia plaza a distancia de tiro de arcabuz, y que siempre rondan tanto la costa como los márgenes entre ambos ríos.

Sobre la misión y el tema que debe de ocupar sus pensamientos durante los días que pasen en la plaza corsaria, Don Sebastián les insistirá en que no deben de hablar de la entrega de la fortaleza mas que con alguno de los miembros de la élite de los hornacheros, para lo que les facilita una relación de nombres, todos miembros del cabildo, con los que tratar: HAMET TAGARINO, BLANCO VOLCACIN, ABRAHEN CACIN, HAMETE CERON, ALÍ GALÁN y ALÍ VARGAS. Es precisamente el hijo de este último el que va a contraer matrimonio, y la persona a la que hay que agasajar con los regalos.

Un personaje más a tener en cuenta es el gobernador de Salé. El extraño equilibrio de poder reinante entre los corsarios hace que el gobernador de la ciudad sea un morisco andalusí, EL CALEQUI, el cual dirige a sus gentes con mano de hierro, pero no por ello es menos apreciado, ya que en última instancia ha sido uno de los artífices de la mejora de las condiciones de los moriscos y de su entrada en el gobierno. Y pese a todo, como cualquier otro morisco, tiene vetada la entrada a la Kasbah salvo para asistir a las reuniones del consejo o para la celebración de alguna festividad.

Por último, les recordará que fuera del círculo de los afines del Diwán, no sabrán en quien pueden confiar, así que lo mejor es mantenerse alerta y no llamar la atención pues, aunque su condición de miembros de la comitiva de los monjes redentores debería ser suficiente para garantizarles una estancia sin incidentes, el carácter secreto del viaje (y la prudencia) exige “un perfil bajo”.

Si la coyuntura lo requiere, no se vería extraño que contacten con ALÍ MALDONADO, un conocido mediador en los asuntos del corso entre redentores y patrones de cautivos, que les puede servir a modo de cuartada, especialmente si alguno de los aventureros va a representar el papel de mercader con un encargo para un “rescate particular”, pero les recuerda que ningún morisco es de fiar. Para representar su papel les facilitará el nombre y descripción de varios cautivos (un soldado del presidio de La Mámora, un artesano capturado en las costas andaluzas o un mercader hecho prisionero en un asalto en altamar, por ejemplo) para que puedan simular las negociaciones de un rescate, aunque en estos asuntos lo usual cuando no lo prudente, será dejarse llevar por los frailes. En cualquier caso, y con la plata suficiente, el tal Maldonado puede ser un recurso interesante para conseguir información, “servicios”, o algunos bienes u objetos que llegado el caso crean “necesarios”.

También les recordará que es casi tan importante para la misión llevar a buen término la captura de la alcazaba como recabar la máxima información posible sobre las defensas de las dos Salé, tanto la Nueva como la Vieja, actualizando el número de cañones que disponen, su estado y condición, y sobre todo, el número de tripulaciones y sus capitanes, especialmente a los extranjeros, si es posible, de cuantos de los barcos fondeados en la dársena de la república son para el corso, de qué tipo y con qué fuerzas cuentan, cuantos son de naciones enemigas que comercian con los moriscos, de qué reservas de alimentos dispone la ciudad, o cualesquiera otra información que consideren relevante y con la que se puedan hacer.

Para terminar, les harán una breve descripción de Salé y su entorno, y así les contará que en la embocadura sur del estuario del Bu Regreg, en un promontorio justo donde el río se encuentra con el océano atlántico, los hornacheros extremeños han rehecho la antigua y semiderruida alcazaba almohade, levantando un nuevo recinto con piedra tallada y gruesos muros de color ocre rojizo, donde se cobijan un sinnúmero de pequeñas casas apretadas, y de estrechas y empinadas calles empedradas. *La alcazaba* de los extremeños, señala el límite Oeste del contorno urbano que da forma a *Sala al Jadida*: La Joven Salé.

A sus pies, atravesando *Bab el Kébir*, la Gran Puerta del alcázar, la ciudadela se abre a una medina de atípico trazado regular. El barrio, levantado en sus inicios por aquellos primeros moriscos andaluces que llegaron atraídos por las promesas de independencia que ofrecían sus “compatriotas” de Extremadura, ha mutado rápidamente hacia una pequeña urbe. La necesidad de dar protección a sus hogares y de acotar el tamaño de la rábida almohade, que resultaba excesiva no sólo para la población sino para su defensa, hizo que los moriscos andaluces levantaran una gruesa torre redonda a modo de bastión o de borj, el de *Sidi Makluf*, junto a la rivera, y desde el que tendieron un nuevo lienzo de muralla, a partes con piedra y otras con ladrillo, hasta el recinto almohade más meridional, el de *Bab el Had* (o puerta del domingo). Con esta muralla, la que llaman “*de los Andaluces*”, los habitantes de Salé La Nueva han recortado el recinto original a algo menos de la cuarta parte, pero sin duda han ganado con el proceso en seguridad, al convertir el cinturón defensivo almohade en una primera salvaguarda previa a la urbe, donde colocar a guardias y vigías con las que protegerse de las incursiones de los nativos, de por sí siempre hostiles, permitiéndoles, además, contar en el proceso con un espacio seguro

La defensa septentrional la conforma el propio río Bu Regreg y una rivera flanqueada en toda su extensión por pequeños acantilados que han sido completados ocasionalmente con algún pedazo de lienzo de muralla allí donde ha sido necesario. La protección se completa las puertas del río, *Bab el Bahhar* y *Bab Rahba*, y la pequeña torre de *El Brija* (borj de *Lalla Qadiyay*) que las defiende, y por la que se accede desde a la Medina. Los límites meridionales, por el contrario, los sigue marcando la antigua muralla almohade que ha sido convenientemente reparada y reforzada donde ha sido necesario.

Entre el río, la muralla y *el bastión de Sidi Maklut*, se encuentra *la mellah* o el barrio judío, y justo en su frente, ya en el exterior del recinto urbano, a los pies del minarete semiderruido que señala los restos de una antigua mezquita almohade, el arsenal marítimo de la república. Después, más allá, las marismas.

En la orilla opuesta, *Salé La Vieja*. Con su perímetro amurallado todo en rededor, de largas y poderosas torres, con su pequeño barrio judío, sus zocos, mezquitas, minaretes y madrazas. Defiende su costa y la desembocadura del río, el *Borj Adoumoue*, el bastión “de Las Lágrimas”, a mitad de camino entre una plaza fuerte y una mazmorra donde hacinar a los esclavos. Desde el sur, por el lado del río, su arenal y las puertas que a él se abren: *Bab Maalqa*, la puerta de Málaga, *Bab Dar As-Sinaâ*, la puerta del Arsenal, y próxima a ésta la puerta del puerto, o *Bab el-Mrissa*, que protege la dársena interior de la ciudad, y que se comunica con el

río a través de un estrecho canal. Por el Este, la *Puerta de Fez (Bab Fes)*, y por el norte, las puertas de Ceuta (*Bab Septa*) y Córdoba (*Bab Cortoba*).

"Caballeros, -concluye- sabemos que vuestra misión en Salé es delicada pero no se os enviará con las manos vacías. Además del manto de los frailes, contaréis con algunas ayudas para vuestro cometido", les dice señalando varios de los documentos que se encuentran sobre la mesa. "Esto -continúa- son cartas de presentación y salvoconductos sellados por las autoridades pertinentes que os garantizarán un movimiento relativamente seguro dentro y fuera de Salé mientras no se descubra vuestra verdadera intención; además -prosigue-, mi segundo os facilitará las señas de un espía local, un judío llamado ISAAC TOLEDANO, que está infiltrado entre las filas corsarias y que cuenta con acceso a algunos lugares vetados a los extranjeros. Por último, vamos a ocultar entre las mercancías que llevaréis a bordo un pequeño cargamento de pólvora y balas, y algunas armas ligeras que os puedan servir tanto de moneda de cambio como de distracción en caso de emergencia".

ESCENA CUARTA. La cadena, la espada y el olivo

"Allí donde la cruz se impone con rigor, el miedo viste hábito y el juicio aguarda con su peso eterno"

Tras despedirlos, Don Sebastián deja a los aventureros en las capaces manos de su segundo, el Capitán Luis Sotomayor, que será el encargado de facilitarles el alojamiento. *"La mar -les dice este-, pinta que empeorará en pocas horas. Eso y la prudencia, no sea que la galera que los perseguía esté aún ahí fuera, al acecho, os auguran un par de días entre los muros del presidio".* Por el camino, comenta que para que las miradas y oídos indiscretos no sospechen demasiado, que siempre los hay en la Berbería, no volverán a hablar con el gobernador hasta que regresen de Salé.

SAN JUAN DE LARACHE. La Al-Arāiṣ, que los cristianos llaman Larache o Alarache, es una ciudad pequeña toda cercada con las recias defensas que han levantado los españoles sobre las primitivas de origen árabe. Con unas cuatrocientas casas o poco más, la urbe nace sobre una colina escarpada y se extiende hasta la orilla del río Lucus. A su alrededor, grandes prados y lagunas donde crían muchos peces, anguilas y aves de agua; en la ribera, espesos bosques de alcornocales por donde campan algunos leones y otras fieras.

Larache se asienta en la embocadura de un zigzagueante río que es navegable hasta bastante tierra adentro, pero cuya barra, a los pies de la población, y la gran extensión de arenales y médanos al otro en el otro flanco, sólo permiten la entrada de barcos de poco calado, por lo que su fondeadero siempre está expuesto a las fuertes avenidas del río.

En lo esencial, la urbe se divide en tres partes fundamentales: la Villa, la Ciudadela y el Arrabal.

La Villa es el nombre que le dan los españoles a la alcazaba, y donde encontramos, al abrigo del castillo de Nuestra Señora de Europa, o de Santa María, con su peculiar forma triangular, la casa del gobernador y sus jardines, el convento de San Francisco, las oficinas del intendente, los almacenes de municiones, los cuarteles, las caballerizas y el hospital. Se une mediante un largo lienzo de muralla flanqueada por baluartes y foso fabricados para defender Larache por tierra, con el fuerte de San Antonio, en el vértice opuesto de la urbe, construido éste para defender la embocadura del río.

Las obras fuera de la alcazaba en dirección al río, y por tanto relacionadas de un modo u otro con la actividad portuaria, forman el Arrabal, que se protegen mediante una muralla levemente abaluartada que desde el castillo viene a morir en la Puerta del Muelle.

De nuevo en la alcazaba, cruzando la Puerta de la Villa accedemos a la Ciudadela a través de una gran esplanada a modo de patio de armas, donde se encuentra el cuarto de guardia, los cuarteles nuevos, la casa del sargento mayor y la Puerta del Campo, que es la salida a tierra a dentro, con su puente levadizo y sus medios bastiones para protegerla.

...

La población española, que no alcanza las novecientas almas, la conforman sobre el papel unos noventa oficiales, trescientos arcabuceros, doscientos mosqueteros y otros tantos piqueros, o alguno más, cinco religiosos franciscanos que regentan el hospital y viven el convento, una veintena larga de cargos administrativos y ocho “mujeres públicas”, que se sepa, además de algún desterrado, que siempre hay, castigado a pena de presidio.

Llegando ya casi al fuerte de San Antonio encontramos el cobertizo de la pólvora, más almacenes, así como el pozo de San Miguel, del que se abastecen los habitantes de la urbe, y cuya agua, aunque resulta fuerte por estar cerca del mar, no es malsana. En medio, un salteado de construcciones más o menos aisladas y sin una aparente ordenación.

Así, y mientras repiten el recorrido por donde subieron, pero esta vez en sentido descendente atravesando primero la Puerta de la Villa, para salir a la Ciudadela y de ahí rumbo al Arrabal, su acompañante les dirá por el camino que les ha buscado aposento en la zona baja, pues da por hecho que ningún hombre en su sano juicio pasaría otra jornada embarcado, y menos con este tiempo. Además, continúa, lo ha organizado para que puedan recuperar fuerzas en una fonda cercana a la Puerta del Muelle: *“la comida es sabrosa - explica- aunque algo especiada para los que no están acostumbrados, pero pasa bien con unos tragos de vino, aunque este sea algo aguado. La verdad es que no es el más fuerte con el que se puede uno encontrar, pero sin duda es el mejor que se puede beber en Larache”* -remata.

Mientras suenan las campanas del convento de San Francisco avisando a los moros de paz que se den prisa y desalojen la plaza porque en breve se va a cerrar La Puerta del Campo, y quedarán encerrados dentro de los muros hasta el amanecer, el grupo continúa desandando el camino... Ya próximos al Arrabal, mientras Don Luis les va diciendo: *“Mañana mandaré a buscaros para presentarles a vuestras mercedes a los frailes a los que van a acompañar. Después, claro, será la mar quien mande pero...”*; cuando de repente interrumpe lo que iba diciendo al doblar un recodo del camino. Junto al puesto de un comerciante al que han entretenido al cierre de su negocio, se encuentran de bruces con la estampa de un dominico. A poco que le presten algo de atención a Don Luis [con un éxito sin modificadores en **percepción**], lo oirán murmurar para sí un *“mala estampa la mía”*, fruncir el ceño y acelerar de forma manifiesta el paso.

“Padre” -le dice con mirada esquivada.

“¡Don Luis, buena tarde tengáis!” -mientras se cruza ostensiblemente en su camino, obligándolo a parar-. *“Os veo siempre atareado. Siempre corriendo sin un minuto que dedicarme”*.

“El cargo obliga reverendo padre, como bien sabe” -contesta éste.

“Pues ale, que no se diga que soy yo el que os entretengo. Seguid a lo vuestro que ya me quedo yo conociendo a mi rebaño” -y sin más lo despide mientras el fraile se encara con los aventureros.

El capitán parece que duda por un momento qué hacer, pero al poco que lo piensa saluda con una leve inclinación de cabeza y se marcha por donde ha venido [una tirada exitosa de **empatía** a nivel +10 FÁCIL, permitirá darse cuenta que lo hace, además, con evidente alivio].

Tras este breve interludio, el religioso aprovecha para presentarse como FRAY VELASCO DEL RÍO, de la Orden de los predicadores, y al hacerlo les extiende la mano a cada uno para que se la puedan besar en señal de respeto y, de paso, dar pie a que cada cual se presente [una tirada exitosa de **percepción** sin modificar, permitirá fijarse en que el anillo dorado que besan representa un calvario flanqueado a un lado por una rama de olivo y al otro por una espada; otra tirada de **teología** a nivel +20 FÁCIL, aclarará que se trata del escudo del Santo Oficio].

De esta guisa alguno de los aventureros debería ser capaz de descubrir por sí sólo que Fray Velasco, es un inquisidor itinerante de la Suprema, investido por su cargo de un poder casi absoluto, y aunque su presencia en el presidio es probable que no sea del todo legal, el breve encuentro con el segundo de Granero de Alarcón da a entender que su figura es tan tolerada como lo es poco deseada.

La sobriedad en el vestir da a entender que cumple con su voto de pobreza, pues no porta crucifijo u otro adorno sobre su hábito blanco y su negra capilla; nada, salvo el sello inquisitorial, claro. En su aspecto, luce tonsura y perfil perfectamente afeitados, pero a poco que uno se fije en su semblante no sabrá decidirse si lo que menos encaja es esa nariz aguilera que le inunda su cara chupada, o una cabeza que luce algo grande para que lo sostengan esos hombros así de estrechos. Completan la estampa un timbre de voz nasal y algo molesto, pero que aparenta modular a voluntad cuando le conviene... Pero sobre todo lo demás, el rasgo que de verdad impresiona son las ascuas que caldean sus pupilas: esos ojos aventuran una fe y una templanza sólida como roca de lienzo de muralla y peligrosa como el mejor acero de Toledo en manos expertas.

“Y decidme -les pregunta como si tal cosa-, ¿Me han dicho que sois emisarios de buena voluntad que vais en pos de rescates y redenciones, y acaso también a los que algunos se empeñan ahora en nombrar de mensajeros del Rey? Lo pregunto porque a mis oídos ha llegado que lo que se pretende no es sino un intento de tramar enjundias y diplomacias con herejes para malvender la honra de Castilla -les dice-. ¡Pues que sepan vuestras mercedes que el que se allega al impuro, se vuelve impuro él también! -continúa-. Así que por el bien de vuestras almas espero tengáis tiempo para dedicarme un minuto o si no dos”.

El dominico, con un gesto leve, pero decidido, les apremia para que lo sigan. Rechazarlo abiertamente puede convertirlo en un antagonista poderoso y peligroso; ignorarlo, puede provocar que el rumor de su misión se extienda peligrosamente, manchando su reputación cuando no algo peor; mientras que si lo obedecen (o fingen hacerlo) quizás puedan obtener información o los recursos de un interesante aliado.

A aquellos de entre los aventureros que finalmente se pliegan a atender sus demandas [una **tirada enfrentada de TEMPLANZA contra la Autoridad Intimidante** del fraile (75%) permite evitar verse cohibidos ante su presencia], los guiará a través de callejones tortuosos hacia las afueras del barrio viejo, cerca de las murallas. Mientras las luces del atardecer tornan dorados los edificios de Larache, las afiladas sombras de unas lápidas desgastadas por el tiempo se proyectan lánguidamente casi como si buscaran el cálido contacto de los extraños que perturban su quietud: están en medio de un viejo cementerio olvidado. Fray Velasco se ha detenido a contemplar con gesto sombrío una de las tumbas [una tirada exitosa en **percepción** a nivel -20 DIFÍCIL, permitirá observar que la tierra que allanan sus botas es un cementerio musulmán]. Su voz, apenas un susurro, rompe repentinamente el silencio, se gira poco a poco hacia los aventureros mientras los hace partícipes de cuál es su opinión sobre el negocio y, sobre todo, de lo que espera de cada uno de los presentes:

“Pese a las bondades que os contaran, la captura de Salé no sólo no le interesa especialmente al Rey sino que en estos momentos es incluso contraproducente para el reino. Sin necesidad de explayarme en cosas que no nos conciernen a ninguno de los presentes, basta con saber que en este asunto hay otros intereses ocultos, por lo que el compromiso con los planes de Medina Sidonia debe de terminar aquí y ahora -les dice-. La única verdad es que el duque necesita resarcirse con el Rey a cuenta de no sé qué dineros y prebendas, y Salé no es más que la dádiva con la que se intenta alcanzar esos fines. Pero se trata de un regalo envenenado... Pues sepan

vuestras mercedes que lo que se está negociando de tapadillo es el retorno a la península de los moriscos que gobiernan Salé, y eso no se puede permitir. Lo suyo nos ha costado sacudirnos a los judíos y a los mahometanos de la Península como para volver a traerlos de vuelta -sentencia-. Con esas condiciones, el trato no puede llegar a buen término. No debe de llegar a buen término. La Santa Madre Iglesia de Roma en nombre de la que ahora hablo, espera de cada uno de ustedes que hagan lo posible por hacer naufragar este funesto negocio en las mismas costas africanas que lo tienen que ver nacer.

Ahora bien -sentencia mientras los escruta intensamente con la mirada-, aunque el Rey no desea ni la plaza ni sus cañones, sí que hay algo que anhela: la correspondencia que los moriscos han mantenido con los herejes luteranos, pues se espera con ello dar con la red de traidores que en España los ayudan. ¡Oh, sí! Han oído bien vuestras mercedes -continúa con su molesto timbre-. En nuestras costas hay falsos cristianos que, a modo de nuevos Judas, están dispuestos a malvender a sus vecinos a cambio de una treintena de monedas de plata. Así que os conmino a que abandonéis esa mascarada de piedad -les dice-, o que al menos que me sirváis dentro de ella. Traedme nombres, pruebas, palabras que quemem el papel de la herejía, y yo... yo os otorgaré indulgencia, protección, y acaso un día, salvación”.

ESCENA QUINTA. La esperanza nos llegará con el alba

"Donde los redentores se preparan y la comedia se disfraza de piedad, mientras la verdad acecha bajo el sayal"

Casi es la hora nona. El calor, la humedad, y los olores a salitre y aceite rancio que suben desde el puerto se entremezclan con los tufos del estiércol de los establos cercanos, sofocando aún más el ambiente que se respira. En el pequeño claustro del convento de San Francisco les esperan los tres frailes trinitarios que liderarán el rescate de los cautivos: A la cabeza de toda la expedición, FRAY BENITO DEL REAL, de rostro surcado por mil arrugas, escaso de pelo, ya descolorido, y espalda encorvada por el pasar de los años, que pese a su gesto adusto transmite verdadera misericordia en la mirada; FRAY LORENZO ESPINAR, hombre cuyos silencios son más elocuentes que sus palabras, complexión recia y una cicatriz que le cruza la cara, y que le hace aparentar estar siempre en tensa espera; y por último FRAY TOMÁS DE HARO, el más joven de los tres, de mirada brillante propia del fanatismo piadoso, el entusiasmo y la ingenuidad a partes iguales, y de una inusitada energía que contrasta con la serenidad de sus hermanos mayores.

Cuando los aventureros se reunieron con el gobernador les insistió en que la relación que establezcan con los frailes puede ayudarles en su misión, facilitando el acceso a ciertos barrios, a los contactos de los frailes o a los mismos esclavos que se quiere rescatar, así que la forma en cómo se expresen en esta primera entrevista marcará, de alguna forma, la predisposición a ayudarles que tengan más adelante. Los frailes esperan de los aventureros que se comporten como cristianos ejemplares embarcados en una misión cuasi sagrada, no como corsarios en busca de un rédito [una tirada exitosa de *empatía* o *religión* puede ayudar a ganar la confianza de cada fraile], así que mientras esperan a la celebración de la misa de envío para partir al fin, aprovecharán el encuentro para intentar dilucidar cómo de confiables son y, si pueden, tomarles “la medida”.

“¡Alabado sea el Altísimo que en su infinita piedad os trajo a nosotros! -los saluda Fray Benito mientras se santigua-. ¡Bien seáis hallados todos, hijos míos! Me siento sumamente honrado de poder contar con vuestro auxilio, mas sólo espero os deis cuenta que el nuestro es cometido de suma importancia, y no sólo para las familias que ansían a sus seres queridos

arrancados de su lado mediante violencia y engaño, o para la propia Corona que se sabe así cumplidora con sus súbditos, sino para toda la Cristiandad, pues a buen seguro no hay mayor recompensa que devolver al seno de la Iglesia a sus hijos e hijas perdidos.

Aquí están -les dice mientras señala el libro que atesora en su regazo- los nombres de los que aún gimen en las mazmorras y en los bancos de las galeras: Gaspar, el alicantino..., Catalina de Lorca..., o fray Jerónimo, que fue tomado en La Mámora hace ya dos inviernos, les recita de memoria. Por desgracia encontraremos que no todos vivirán ya para contarlo, y lo peor, que su sitio habrá sido colmado sin dilación con el nombre de otro penitente -les comenta-, mas si logramos siquiera romper las cadenas de uno, ya será el nuestro negocio del Cielo”...

“Tomad estos distintivos -continúa mientras le hace entrega a cada aventurero de una sobrevesta de tela con una cruz roja y azul burdamente bordada-. Éstos son los símbolos de nuestra orden. Allí donde os falte la palabra su presencia os dará amparo, pero no olvidéis que no hay redención sin riesgo ni causa santa que no necesite en ocasiones del brazo de la espada. Sólo os ruego que os comprometáis por vuestros santos y vuestros muertos a no dejar atrás a ningún cristiano que pueda volver al regazo de la verdadera Fe... Y si os sirve de consuelo -continúa- sabed que, si por funesto destino alguno de nosotros perece durante el viaje, su nombre será pronunciado cada día de oficio de difuntos con incienso y campana, en nuestro convento de Salamanca”.

“¿Estáis pues listos para navegar hacia las orillas del engaño a cumplir con vuestro sagrado cometido?”.

ENTREMÉS LIGERO DE GERMANÍA Y ENREDO
DIENTES Y CAZUELAS

Los aventureros han sido invitados a una comida comunitaria por los frailes del convento franciscano, en agradecimiento a su próxima partida para el rescate de cristianos cautivos.

Pero al poco de que se sienten a la mesa escucharán un alboroto desde las cocinas del monasterio (San Francisco no es tan grande): parece que el cocinero de convento y su ayudante, ambos hermanos de la congregación, mantienen una acalorada disputa a golpes y letanías mientras se acusan mutuamente de haber echado mano de una reliquia menor (una muela de Santa Lucía) para “darle sabor al guiso”. Fray Benito, escandalizado, reza; Fray Tomás, rojo como la grana, no sabe muy bien qué hacer frente al comportamiento de los franciscanos... mientras que Fray Mateo se carcajea con descaro. Y en medio, claro, los aventureros.

Si deciden aventurarse a intervenir, un éxito en **religión** o en **elocuencia** para mediar entre los dos “monjes cocineros”, o en **germanía**, si se prefiere transformar la escena en una chanza para esconder la reliquia en vez de devolverla, puede de traer a modo de chuscada la indulgencia menor de Fray Mateo [que se traduce en una mejora reputacional con el fraile] o algún dato adelantado de la existencia de un pirata de Salé que colecciona “reliquias de Santos”.

ALGUNOS ACTORES DE LA COMEDIA

LORENZO DÁVILA Y ESTRADA

Edad: 42 años
Lugar de origen: Sanlúcar de Barrameda
Clase Social: Hidalgo cortesano
Profesión: Burócrata/ Diplomático
Aspecto: Acostumbrado al poder
Contador mayor de los Estados del Duque de Medina Sidonia, es un diplomático astuto, refinado y de verbo contenido. Natural de Sanlúcar, su lealtad al poder hispánico es tan profunda como su desconfianza hacia los aliados improvisados. Es el cerebro logístico de la operación.

Rasgos de carácter: competente, discreto, calculador y ambicioso

FUE rza	11	Altura:	1,70 pasos
AGI lidad	12	Peso:	160 libras
HAB ilidad	13	RR:	65%
RES istencia	14	IRR:	35%
TEM planza	16	PV:	14 (14/7/4/0/-14)
PER cepción	13	PC:	13
COM unicación	17	PF:	7
CUL tura	14	Suerte:	44

Aspecto Normal

Armas: Ropera 45 % (1D6+2); Daga 40 % (2D3)

Competencias: Burocracia 70%; Corte 65%; Elocuencia 60%; Empatía 55%; Leer y Escribir 65%; Memoria 60%; Idioma (francés) 50%; Historia 45%; Actuar 35%; Escuchar 40%; Descubrir 35%; Esgrima 30%

Talentos: Verbo florido (+15 Elocuencia para convencer o negociar); Lealtad a la causa (+10 Templanza ante intentos de soborno)

FRAY MIGUEL DE LA VEGA

Edad: 61 años
Lugar de origen: Dos Hermanas (Sevilla)
Clase Social: Alto clero (baja nobleza)
Profesión: Fraile (Prior de un convento)
Aspecto: Serio pero digno
Fraile mercedario entrado en años, acostumbrado a los estamentos del poder, curtido en mil cautiverios y con la mirada ardiente del que ha mirado al Turco sin bajar la vista. Porta en su rosario más secretos que oraciones, y es capaz de sermonear con una mano mientras te abofetea con la otra.

Rasgos de carácter: clérigo veterano, sabio y fervoroso

FUE rza	12	Altura:	1,60 pasos
AGI lidad	9	Peso:	130 libras
HAB ilidad	12	RR:	75%
RES istencia	13	IRR:	25%
TEM planza	15	PV:	12 (12/6/3/0/-12)
PER cepción	15	PC:	15
COM unicación	16	PF:	5
CUL tura	18	Suerte:	49

Aspecto Normal

Armas: -

Competencias: Teología 72%; Leer y Escribir 65%; Idioma (latín) 60%; Enseñar 60%; Empatía 50%; Medicina 53%; Escuchar 45%; Memoria 55%; Historia 41%; Conocimiento Vegetal 37%; Comerciar 36%; Descubrir 30%

Talentos: Conoce todos los ensalmos hasta secundus ordo (y puede lanzar un máximo de tres ensalmos diarios)

FRAY VELASCO DEL RÍO

Edad: 36 años
Lugar de origen: Jaén
Clase Social: Bajan nobleza
Profesión: Inquisidor itinerante (fraile dominico)
Aspecto: Intimidante por lo que representa
Rasgos de carácter: Severo, sobrio, fanático, actitud inquisitiva y dogmática, eficiente y calculador

Orgullo: Fe inquebrantable

Vergüenzas: -

FUErza	10	Altura:	1,60 pasos
AGI lidad	9	Peso:	140 libras
HABI lidad	13	RR:	80%
RES istencia	14	IRR:	20%
TEM planza	18	PV:	14 (14/7/4/0/-14)
PER cepción	15	PC:	16
COM unicación	13	PF:	4
CUL tura	18	Suerte:	46

Armas: -

Competencias: Actuar 40%; Burocracia 80%; Corte 50%; Empatía 50%; Elocuencia 60%; Escuchar 60%; Descubrir 55%; Inquirir 70%; Leer y escribir 65%; Memoria 70%; Persuasión 60%; Teología 90%; Idioma (latín) 85%

Talentos: Autoridad Intimidante (+75% para cohibir mediante presencia y rango); Fe como espada (puede usar su Templanza para enfrentarse a manifestaciones irracionales o actos herejes); Sello del Santo Oficio (+10% en interacciones sociales con autoridades o religiosos).

Conoce todos los ensalmos hasta tertius ordo (y puede lanzar un máximo de cuatro ensalmos diarios)

SEGUNDA JORNADA: EL ALIENTO DE LOS HEREJES

"Donde el sol del Magreb no alumbra todas las intenciones, se respira la traición entre oraciones y las palabras dulces esconden un filo en su seno"

PRÓLOGO. A la sombra del perol y la sospecha

"Donde los afectos se disfrazan de traiciones, y la diplomacia se enreda con las pasiones de los hombres"

A golpe de timón y remo, El Buena Ventura pone por fin rumbo al Bu Regreg. El día ha amanecido gris, sombrío, y si no fuera por la espuma de las olas al despuntar con la quilla de la saetía que las rompe al pasar, la mar luciría negra toda como ala de cuervo. La marinería, siempre supersticiosa, murmura descontenta sobre augures y presagios, y se la ve trabajar casi forzada y a desgana, inquieta en el mejor de los casos, y bajo el manto de un extraño silencio que sólo rompe el ocasional lamento de las jarcias cuando las velas a las que sostienen se hinchan con el viento.

De repente, un tumulto estalla bajo la cubierta. Uno de los galeotes ha muerto atado al remo. El cómitre llama a gritos a un par de hombres para que lo ayuden a retirarle las cadenas y sin mucho ceremonial arrojarlo por la borda. Ya lo repondrán cuando regresen... Pero los gritos vuelven, y ahora la asonada es de terror. Apenas el cuerpo desaparece entre las olas, otro de los galeotes se pone repentinamente pálido y presa de violentas convulsiones desfallece en su banco; al poco, otro muestra los mismos síntomas, y luego, otro más. El miedo, como fuego en un pastizal seco, se extiende veloz entre tripulantes y esclavos por igual. A unos y a otros se los ve mirar recelosos el oleoso mar que les rodea, mascullar entre los dientes al son de plegarias y ensalmos, o intentar espantar el mal de ojo entrecruzando dedos, escupiendo al suelo o tocándose la frente con el pulgar, temerosos todos de que una fuerza maligna haya tomado posesión del barco.

Nada, o lo siguiente, tardan las hablillas en recorrer de punta a punta el navío, y no faltan labios si hay oídos que les presten su atención dispuestos a afirmar haber visto por el rabillo del ojo sombras de extrañas figuras sin forma reptar rumbo al barco por entre las olas, sombras que al mirarlas de frente desaparecían. Alguno musita ya que el muerto tenía, justo antes de arrojarlo al mar, la lengua ennegrecida y marcada con extraños símbolos, como letras de un alfabeto antiguo, mientras que la voz temblorosa de un tercero asevera cómo oyó al difunto murmurar nombres de santos del revés momentos antes de que su alma expirase... Un joven grumete, tras descender al sollado para llevar agua a los galeotes que aún quedan al remo, a su regreso, pálido como la cera, dice que el aire bajo cubierta huele como a azufre, y que sobre las tablas ha hallado ceniza allí donde el muerto yacía. Nadie lo contradice. Nadie quiere bajar.

Fray Benito, no sin algo de esfuerzo para un hombre de su edad, se entretiene levantando en el alcázar de popa una suerte de pequeña capilla con una cruz de madera y algunas velas votivas con intención de dar una misa improvisada a la Virgen del Carmen. Fray Lorenzo, de espíritu más inquieto, recorre la cubierta murmurando oraciones en voz baja y

repartiendo temblorosas bendiciones mientras reclama la protección de los Santos para aquellos de entre los hombres que se las solicitan, en tanto Fray Lorenzo lo observa todo con expresión indescifrable y mirada de quien parece reconocer alguna cosa en aquella marea oscura. Ante la gravedad de la situación, Juan Marquina, hombre pragmático curtido en mil navegaciones, toma la difícil decisión de retornar sobre sus pasos rumbo al puerto que abandonaron horas antes.

Arrojar algo de luz sobre el misterio va a ser, en el mejor de los casos, labor lenta y complicada aunque los aventureros demuestren iniciativa [para empezar, se necesita un éxito en **descubrir** con un nivel de dificultad -60 MUY DIFÍCIL y a continuación otro de **conocimiento vegetal** -40 DIFÍCIL], pero si finalmente son obstinados a la par que capaces, concluirán que el perol del que se alimentó a los galeotes ha sido envenenado: dirían que podría tratarse de laurel romano (adelfas) o una hierba similar, pues resulta fácil de encontrar en los márgenes de los ríos de la zona.

Cuando retornan a Larache y tiran el ancla en su rada de nuevo tras la fallida singladura, el presidio que les aguarda se presenta ahora con un aura ominosa y un silencio expectante. Las casas blanqueadas, de ventanas clausuradas y paredes desconchadas, se revelan ahora como un hervidero de lenguas afiladas y manos ociosas, rodeadas del peligro, tal que isla abandonada, entre galeotas, faluchos y bergantines enemigos que famélicos acechan expectantes sus aguas. Mientras, sus habitantes, sabedores de que son olvidados, continúan con sus vidas entre la miseria y la desesperanza...

Lo cierto es que el tiempo apremia y hay una misión que cumplir, y aunque no parece que lo ocurrido sea el mejor de los presagios para retomar el viaje, toca decidir si esperan a ver qué sucede con la saetía (que no estará lista de nuevo hasta dentro de otros dos días) o si prefieren mudarse de barco para partir raudos y sin más dilaciones... Ahora bien, para esto último habrá que persuadir a los frailes que la segunda de las opciones debe de ser la escogida, pues su labor no requiere celeridad sino constancia: logren o no convencerlos los frailes aceptarán adelantar la partida, pero un fracaso afectará negativamente a todas las interacciones sociales futuras con ellos [para dilucidar el éxito o el fracaso, habrá que hacer uso de la *técnica social de convencer*, esto es una **tirada enfrentada entre la elocuencia** del aventurero **contra la TEMPLANZA** de los frailes. Un fracaso conlleva que a partir de ese momento su actitud será la propia de encontrarse frente a un *rival* a los efectos de aplicar cualquier *técnica social* con los monjes], pues a ojos de los trinitarios quedará claro que las prioridades del aventurero son otras distintas a las de la redención.

Si se deciden por la espera y consienten en el retraso en la partida, tendrá como efecto que se acorten los tiempos que disponen para resolver la aventura, claro; pero si finalmente se deciden por no esperar, pondrán contar, con la ayuda del gobernador, con una tartana de vela latina y una tripulación local que los lleve. En cualquier caso, la decisión final dependerá de los aventureros.

De un modo u otro, y tras superar contratiempos, enfermedades y una navegación de cabotaje a través de la costa africana surcando un mar extraño que ahora se les asemeja a un viejo espejo que roto, los refleja deformes, emergen por fin con las primeras luces del alba las vaporosas orillas del río Bu Regreg, de tonos dorado y carmesí. Por encima de la ciudad, de los graznidos de gaviotas y del batir de las olas, se escucha el cántico del almuédano llamando a la oración. A estribor, sobre los riscos, las irregulares márgenes de "Sala al Jadida", Salé La Nueva, se elevan entre el polvo y la calima, coronadas con mil pendones de otros tantos colores que libres ondean, no sin algo de esfuerzo. Detrás, como espectadores atentos, los alminares verdín cobrizo de las mezquitas.

En el puerto, una plétora de navíos de variada envergadura descansan anclados como bestias saciadas tras una cacería nocturna, en tanto sus tripulaciones, de rostros duros y miradas recelosas, observan el avance del recién llegado sin encubrir su aparente hostilidad. Bajo la Cruz patada roja y azul de los trinitarios, la tartana va anunciando a su paso la presencia de la comitiva. La sensación de encontrarse en tierra extraña, rodeados de enemigos por doquier, sin aliados a la vista y con la certeza creciente de que cada palabra dicha, cada moneda gastada y cada mirada esquiva puede marcar la diferencia entre avanzar hacia el éxito o acabar desollado en una celda inmunda, reclamado por la muerte o condenado a un destino aún peor, nunca ha sido más patente... Mientras, en los muelles, se observan ya a los primeros mercaderes y tratantes porfiando con vidas humanas como quien intercambia seda o especias.

El aire, apenas tiran el ancla en la bocana del Bu Regreg, se siente pesar casi tanto como la sospecha, pero no es mucho lo que tienen que esperar hasta que una barcaza decorada con ricos y coloridos brocados, coronada por los dos alfanjes sobre campo verde, insignia de piratas, se les aproxima. La flanquean dos faluchos más pequeños, con timoneles armados, para ayudar en el desembarco a tierra. A bordo, un hombre de piel aceitunada, turbante azul y mirada como filo de cimitarra les da la bienvenida en un castellano quebrado, y aunque no se presenta por su nombre, deja al marcharse la idea de que ha sido visto, no sólo oído: un enviado del Diwán.

Tras desembarcar, rumbo a la casa de huéspedes que las autoridades locales han habilitado para que se hospeden, recorren las calles de una medina que extiende sus brazos de adobe y cal, de olor dulzón, propio del ámbar y el almizcle, que compite con los hedores del orín, el cuero y la salmuera, toda inundada de mendigos mutilados, esclavos y correveidiles que chapurrean en lenguas que se antojan más burla que salmo, y músicos que sobre polvorientas alfombras puntean laúdes y qanuns. Avanzando bajo la protección de palmas y toldos deshilachados que protegen las calles del sol, recorren unas callejuelas inundadas de amenazantes sombras que provocan al visitante el sentir de que tras cada celosía hay mil ojos vigilantes, en cada esquina una amenaza velada, y que a cada paso que se avanza cualquier palabra se debe de susurrar en voz baja porque uno se sabe siempre escuchado.

Tras atravesar una anodina puerta de madera coloreada de azul y toda tachonada de grandes clavos de cabeza redonda, se encuentran al fin con un largo pasillo que desemboca, a través de una cortina de hilos, en una estancia engalanada con tapices de vivos colores que muestran escenas de caza y martirio. Allí les aguarda quien dice llamarse ALÍ VARGAS, miembro del consejo de los trece. Viste el armador hornachero con ropas a la española de terciopelo morado y bordados mudéjares, barba corta todo a lo largo de la línea de la mandíbula, y al cinto gumía y espada ropera de hechura mestiza. A su vera, un anciano imán de pelo y barba cana, que viste chilaba rallada, le acompaña en silencio. Junto a ambos, un incensario encendido cuya fragancia a flor seca se mezcla con una resina que no termina de arder y cuyo aroma tampoco se decide a flotar. *“Sed bienvenidos a Salé -les dice su anfitrión-. La ciudad de los libres, de los vivos... y de los que saben esconderse de la muerte”...*

Y por un instante, si se le preguntara a cualquiera de los recién llegados, estaría por jurar que el incienso no huele ya a flor, sino que lo hace con el pestilente perfume del hueso quemado...

ESCENA SEXTA. *El eco bajo los toldos*

“Donde los susurros del zoco anuncian pactos secretos y se cruzan miradas que ocultan más de lo que revelan”

Apenas esté instalada la comitiva en la especie de posada que antaño sirviera de refugio a las caravanas y que ahora acoge a los cristianos, dará comienzo la invisible danza de preguntas y respuestas.

Durante la primera noche en Salé, se celebra una recepción informal en honor a los recién llegados, organizada por uno de los mercaderes andalusíes, ABDULLAH EL-NAYYARI. El banquete es opíparo: servido en bandejas de cobre bruñido, cordero con salsas especiadas, higos, dátiles rellenos, leche cuajada y vinos dulzones que algunos beben con cautela mientras que otros lo hacen con entusiasmo, y unos cuantos, sólo por cortesía.

Todos los invitados se dedican indistintamente al negocio de la carne. Tratantes de la desgracia unos o alimañas adictas a la sisa y la rapiña los otros. Pero no todos los presentes son lo que parecen, pues no es difícil darse cuenta que algunos se les presentan con nombres falsos, alguno lo hace incluso con los rostros velados, pero sin duda las reverencias y las copas alzadas esconden miradas calculadoras de quien sopesa más que brinda, ávido por la plata que se avecina.

Es esta ocasión ideal para sondear en busca de rumores, si se quiere, y dónde desarrollar el poder de la palabra y las *técnicas sociales* de los aventureros. Si se deciden a participar del envite, tres son las líneas de información que le parecerán más prometedoras a los aventureros:

- El joven del jardín rojo: Un aventurero observador puede darse cuenta que uno de los sirvientes se ha quedado mirando más tiempo de lo prudente la medalla que porta al cuello Fray Tomás de Haro, casi como si la reconociera, lo que en estas latitudes no debería ser cosa frecuente. ¿Se le podrá abordar con disimulo?
- El rumor de la dama blanca: Un renegado francés jura ante uno de los aventureros que ha visto a la “dama blanca”, una talla de madera cubierta de perlas, de un corsario holandés supersticioso. Su barco está ahora anclado en la rada, pero no cree que siga allí por mucho tiempo...
- El peso de los cañones: Fray Lorenzo, comparte con alguno de los aventureros su preocupación porque hay demasiados aceros de Toledo y pólvora valenciana en manos de los corsarios...

El joven del jardín rojo: Uno de los aventureros (idealmente un noble o quizás un clérigo si los hay entre el grupo pues les será más fácil desentrañar las pistas) se ha dado cuenta que uno de los sirvientes de la casa, un muchacho morisco llamado YASSIR IBN MARCOS, para más señas [con un éxito en *percibir* a nivel -20 MODERADO], se ha quedado mirando más tiempo de lo prudente la medalla que porta al cuello el joven Fray Tomás de Haro, y parece que, de alguna manera, la ha reconocido: se trata de una imagen de la Virgen de Fuensanta, patrona de Córdoba [si no se quiere preguntar al fraile será necesario para descubrirlo un éxito en *teología* sin modificaciones, salvo que se sea oriundo de la región, en cuyo caso el éxito es automático].

Si la curiosidad hace mella y uno se decide por abordarlo con algo de disimulo [para ilustrar el éxito o el fracaso de la conversación, habrá que hacer uso de la *técnica social de sobornar*; un triunfo en el enfrentamiento entre la habilidad de *comerciar* del aventurero **contra la TEMPLANZAx4** del joven arrojará resultados positivos. Eso sí, la *actitud* del muchacho será la de tratarlo inicialmente como un *rival* -20, pero esta inclinación puede modificarse en función del aliciente económico que se le presente

para favorecer un resultado propicio], comentará que esta mañana lo mandaron a limpiar la trasera de la casa, y entre la basura, en el suelo, se encontró una medalla igual que la que portaba el fraile, pero que al vérsela su amo, se la quitó (“¡Seguro que para jugarlo a los dados! -Les dirá-, porque yo creo era de oro”). Con el incentivo adecuado, comentará, además, haber oído a su amo, el cocinero de la casa, murmurar que “un joven había sido visto intentando saltar la tapia del jardín (de la casa) rojo”; y que cuando estuvo limpiando también cree haber visto algún rastro de sangre en la trasera del hogar. No sabe más, pero su miedo instintivo a ser descubierto (es consciente que participar a los cristianos de los asuntos del señor de la casa le puede acarrear graves problemas), tampoco le permitirá entretenerse más allá de lo estrictamente necesario. Su miedo, al menos, parece sincero.

Si se quiere seguir la línea argumental, tres son las posibles sendas para su desarrollo:

1. Hablar con el cocinero de la casa, un tal AZEM BEN RAÚL, que aunque es un conversador desabrido tiene un problema serio de ludopatía, lo que se puede aprovechar como “palanca” para que se vuelva más accesible. Si se lo aborda con vino o con dinero en el momento adecuado [habrá que hacer uso de la *técnica social de sobornar* de nuevo o, en su defecto, la de *intimidar*, para lo que será necesaria una *tirada enfrentada entre el mando* con un nivel de dificultad -40 DIFÍCIL del aventurero **contra la TEMPLANZA** del cocinero], se le puede incentivar para que cuente cómo dos de los hombres de la casa persiguieron la noche anterior a un muchacho que intentaba saltar la tapia de los jardines privados; hablaban como si lo conocieran, y planeaban ir a buscarlo para devolverle la visita.

Sólo un éxito especialmente reseñable (o una interpretación que lo merezca), o la pregunta directa por parte de uno de los aventureros sobre qué es lo que el criado cree que buscaba el joven, hará hablar al moro de la hija de los dueños, la joven Zuleima, aunque como hombre atado más a lo mundano que a lo divino no hará tanto mención a la joven como a sus joyas.

La medalla, por cierto, la perdió ya en los dados...

2. Si alguno de los aventureros frecuenta las tabernas portuarias y tiene la suficiente suerte o el contacto, sea éste propio o de los frailes [quizás sea éste el momento de aplicar la técnica social de *obtener información*: con una tirada exitosa en *elocuencia* a nivel -40 DIFÍCIL o *germanía* sin modificar], e invirtiendo el tiempo adecuado, claro, puede coincidir con un tal DOMINGO PÉREZ, natural de Almansa, que aunque esclavo, disfruta de cierta libertad propia de la confianza que le tiene su amo morisco, un tratante de vinos, y para el que trabaja como escribano llevándole las cuentas. Si se le describe a Diego de Sousa (o se le comenta el nombre), les dirá que salvo que sea fruto de una presa reciente, cree que en las mazmorras de Salé no hay ningún joven que se le parezca, pero que sí que la descripción le recuerda vagamente al grumete de un corso holandés anclado en el puerto. Se acuerda de él, no porque sea mozo joven y gallardo, sino porque sus modales desentonan con los que se puede esperar de un marinero. En cualquier caso, no sabe si es la misma persona porque desconoce siquiera cómo se llama.
3. Si los aventureros no son cuidadosos al preguntar por el joven Diego, y los rumores de su interés se extienden por la medina, en algún momento serán abordados en su transitar por las calles por una mujer algo mayor, vestida toda de negro, que dice tener noticias del muchacho al que buscan pero que sólo hablará en algún lugar donde se sienta segura, apartado de miradas indiscretas: propone reunirse a una hora convenida a los pies del alminar de la antigua mezquita almohade, a las afueras de la urbe. Si los aventureros se presentan a la cita, la encontrarán sentada esperando a la hora y lugar convenidos; a su lado una cesta con la colada que trae de lavarla en el río. AMINA, que así se llama la mujer, les contará que recién vio al joven refugiarse en unos almacenes

del puerto, y que parecía herido, coincidiendo su relato con la mañana siguiente a su asalto fallido a los jardines del mercader. Cree que usa los altos de ese depósito como residencia ocasional. Y claro, por las indicaciones de cómo llegar espera una gratificación.

Detrás de ésta gesto oportunista se esconden otros intereses ocultos [para darse cuenta es necesaria una tirada exitosa de **empatía**, con una dificultad -40 DIFÍCIL]. En el caso de detectar la doblez en las intenciones de la mujer, para sonsacarla será necesario bien *intimidarla*, bien *engañarla* de alguna manera, o bien ser algo más bruscos y optar por *interrogarla*; dependiendo de cuál será la *técnica social* finalmente utilizada y del tiempo invertido por el jugador, la actitud que muestre la mujer a los esfuerzos del aventurero variará: una estrategia menos invasiva supondrá que los trate como *rivales* -20, mientras que si la técnica es más brusca y se deciden por la *interrogación*, su postura será la de tratarlos abiertamente como *enemigos* -60, ahora o en el futuro. En cualquier caso, el éxito en cualquiera de las líneas de actuación conlleva que les confiese que es lavandera en la casa de Abdullah el-Nayyari, y que se acercó a los aventureros siguiendo órdenes de su joven ama, para que “*presten socorro al cristiano*”: pues parece ser que sí que puede estar herido, aunque ella no sabía del escondite hasta que se lo dijeron.

El rumor de la dama blanca: Durante el banquete, cualquiera de los aventureros terminará por entrar en contacto con un renegado francés, un tal JEAN LE BÔÎTEUX (Juan El Cojo), gran aficionado al vino de palma, por lo visto, pues ebrio y verborreico, afirmará haber visto una imagen cristiana “*a bordo de El Gato Azul*”. Según dice, pertenece a un corsario supersticioso que la llama “*su santa de la fortuna*”, y que no deja que nadie la toque “*sin sangrar sobre ella primero*”. El barco está ahora anclado en la rada, pero no cree que lo esté por mucho tiempo pues es uno de los que están ya próximos a partir...

1. Para explotar esta línea de investigación lo primero sería intentar identificar el navío y, si es posible, reconocer sus cubiertas, incluso. Las mejores vistas, sin duda, las tendrán desde las murallas de la propia Kasbah o, incluso, desde las almenas de la Puerta del Mar (Bab Melah) en la boca del muelle, pero no parece sencillo poder obtener un permiso para acceder libremente al corazón de las defensas de la ciudad o al principal bastión que controla el río. A buen seguro habrá que ingeniárselas para hacerlo desde el muelle, desde otro barco, o desde algún otro punto elevado. En cualquier caso, y si tienen éxito, podrán vislumbrar a popa del navío una figura femenina cubierta de paños y collares, así como a los marineros rubios que parecen hacerle guardia constantemente.
2. Buscar noticias por los arrabales del puerto tampoco se presenta como una mala idea [será necesario aplicar la técnica social de *obtener información*, con una tirada exitosa en **elocuencia** o **germanía** y la dedicación adecuada]. Un éxito, les dará acceso a alguno (o a todos) de los siguientes rumores:
 - a. *la talla es guardada en una capilla improvisada*: aunque es verdad que han levantado una capilla a popa, el rumor no es cierto del todo, pues el capitán la guarda todas las noches en su camarote, y sólo la saca de día para que esté a la vista de la marinería.
 - b. *dicen que la tripulación le hace “ofrendas de dinero y sal” mientras pronuncian ensalmos en flamenco antiguo*: aunque no lo hacen en ningún idioma antiguo, es cierto que ocasionalmente algunos de los marineros (los católicos) le dejan pequeñas ofrendas mientras le piden protección, alentados, además, por su capitán.

- c. *la figura de la Virgen exuda de noche óleos perfumados que el capitán recoge con vehemencia para untarlos sobre su barco*: aunque no lo hace de común, es posible que esta afirmación tenga algo de verdad; pues no son pocos los casos de santidad que se demuestran de esta forma.
 - d. *corre el rumor que la talla está maldita, y cualquiera que la toca sin permiso cae muerto "misteriosamente"*: aunque es cierto que es algo que puede pasar a quien la manosea sin permiso, las muertes no tienen nada de misteriosas; el capitán es el culpable.
 - e. *hay miembros de entre la tripulación que creen que, de algún modo, la talla está viva*: aunque para confirmar el rumor habría que localizar a alguno de los tripulantes, es verdad que entre ellos no son pocos los que realmente lo creen.
3. De entre todas, quizás la opción más realista pasa por utilizar alguno de los contactos de los frailes para que les oriente y les facilite alguna pista sobre el bajel que les interesa: el mejor contacto que tienen, el que conoce el quién es quién de las tripulaciones, quizás puede ser YUSUF AL-TAWWĀB, un armador judío de origen sefardí, que es el proveedor de muchos de los aperos y velámenes de la flota corsaria. Si consiguen inducirlo a que les preste su ayuda [será necesario un éxito en *convencer* a través de una tirada enfrentada entre la **elocuencia** del aventurero y la **TEMPLANZA** del judío (X4 si consiguen una recomendación de Fray Benito)], les informará que el capitán de El Gato Azul es un holandés, un tal CORNELIUS VAN DRAKEN, conocido también con el sobrenombre de "*El Lobo (del Mar) de Delft*", y por lo visto es cierto que se niega a navegar sin su santa, una figura que encontró en una red de arrastre frente a Melilla, a la que llama "*Moeder der Zee*" (Madre del Mar), ya que está convencido que lo protege.

El peso de los cañones: En algún momento de la velada, Fray Lorenzo Espinar, se acercará a uno de los aventureros (a aquel que haya deducido que es más probable que sea un espía encubierto) para compartir con él una preocupante sospecha: hay demasiadas armas "familiares" entre los corsarios. Ha visto demasiados arcabuces castellanos para que todos hayan sido "*fruto de las capturas*"... y lo peor, es que duda si no ha visto también cañones labrados con las armas del Rey en barcos ajenos. De su época de prisionero recuerda a un armero morisco y origen toledano, un tal RAHIM BEN ELÍAS, que controlaba gran parte del tráfico de pólvora, que puede ser una buena fuente de información, pero a parte de su nombre y dirección nunca ha tenido contacto con él... Aunque esta afirmación no del todo cierta: durante sus últimos años de cautiverio trabajó en las salinas de las marismas, de las que es morisco era propietario, si bien, es verdad que nunca lo conoció ni visitó su casa [descubrir el engaño implica una tirada enfrentada entre la **elocuencia** del fraile contra la **empatía** del aventurero; en este caso el éxito implica que el fraile ha salido airoso de la mentira].

Investigar las defensas de los moriscos puede arrojar la siguiente información:

1. Observando los astilleros desde una colina cercana, o bien mezclándose entre los trabajadores, se pueden identificar que en el puerto corsario hay al menos una galera y tres saetías listas para zarpar en los próximos dos días, si no antes, y, probablemente, otras cinco naves mancas artilladas e igualmente empavesadas para tal fin. Eso son no menos de seiscientos hombres listos para partir a depredar las costas peninsulares.
2. Las defensas del alcázar parecen, de un tiempo a esta parte, algo descuidadas, pero sin duda siguen estando operativas.
3. Al menos la mitad de las "bocas de fuego" que protegen la ciudadela de los hornacheros no apuntan al mar, sino hacia tierra. La alcazaba aparenta más una isla entre enemigos que la posición que les da a todos protección.

4. Visitar la casa del comerciante morisco podría ser una buena fuente de información, pero hacerlo, a buen seguro, no será empresa ni fácil ni discreta. El tal Rahim es miembro de los representantes moriscos del consejo, nada menos. En cualquier caso, si finalmente fructifica la incursión se tendrá que interrogar al mercader, pues no será hombre colaborador [se trata por tanto de una tirada de *inquirir contra la TEMPLANZA* del contrario, modificada a TEMPLANZAx3 si se utiliza la violencia].

ESCENA SÉPTIMA. *La Medialuna frente a la Cruz*

“Donde la seda encubre el acero, y toda palabra puede ser verdad, moneda de cambio o amenaza”

Mientras la comitiva avanza por entre el gentío curioso, el sol, inexorable, se desploma ya en el horizonte. En breve, la sonada llamando a la oración hará su presencia, así que deberían apresurar el paso, pero lejos de hacerlo, los tres monjes con Fray Benito a la cabeza enarbolando cual pendón su bastón de peregrino, se abren paso como punta de una falange cristiana entre el gentío. Tras los cenobitas, portando regalos envueltos en seda, el resto del séquito prospera también en su marcha. Nadie osa interrumpir, y hasta los niños permanecen quedos mientras el ronco silencio antecede el paso de los cristianos, roto sólo por el rítmico martillar del báculo del pastor de almas al horadar las piedras del camino, y el ocasional llanto contenido del que se sabe cautivo y sin esperanza, y que, de repente, ve despertar sus anhelos de libertad con la visión de La Cruz que se le muestra.

Van de camino a “Dar al-Madjlis”, a la casa del consejo, en el corazón del alcázar, para presentar sus respetos a EL CALEQUI, el gobernador de la ciudad, y sus doce consejeros.

Poco a poco continúa la marcha hasta que por fin atraviesan el recinto de gruesos muros teñidos de almagre: La ciudadela que se les presenta, se les abre a una maraña de pequeñas casas apretadas, de estrechas y empinadas callejuelas empedradas, pero que lejos de parecer asfixiantes, tornan el ambiente en algo extrañamente cotidiano, casi familiar, provocando en el visitante que le cueste un poco más mantener la tensión del momento: pues casi parece que se adentran en cualquier pueblo andaluz, algo más comprimido eso sí, si no supieran que se internan, en el corazón de Salé, en la Kasbah de los extremeños, la que llaman su “fortaleza”.

Atravesando una puerta de doble hoja enmarcada tras un arco de herradura, la comitiva se abre paso a un salón lo suficientemente amplio para dar cabida a toda la gente que acoge. Es la sala del Cabildo. La estancia luce toda de muros ornamentados con azulejos de terracota emulando formas geométricas de vivos azules, rojos y dorados; cuenta con un artesonado de madera de cedro como techo, decorado con las formas estrelladas; las paredes se presentan recubiertas de tupidos tapices intercalados por vaporosas sedas que insinúan puertas o ventanas, mientras que sobre las alfombras del suelo se desparraman infinidad de cojines de vibrantes colores y variado tamaño, entremezclados con otros tantos asientos de cuero repujado. En el centro de la estancia, como un león cansado, les aguarda el Calequi. A su alrededor, en un arco de medio punto casi perfecto, los miembros del consejo.

Sea esta reunión al amparo del Altísimo -dice el gobernador, sin sonreír-. ¿A qué nombre debemos las intenciones de vuestra cruz? -pregunta-. ¿A qué nombre debemos las intenciones de vuestra cruz? -se repite nuevamente al poco, entre sorprendido y molesto, dejando en el aire un énfasis ácido a retórica y sospecha.

Fray Benito del Real, se adelanta un paso y tras una reverencia prudente, alza su suave voz, pero tan firme, que resuena como el toque de la campana que se tañe al alba en un día despejado. *“Al nombre de la redención, señor mío -le responde-. En obediencia a Cristo, pero también con respeto a la palabra del Profeta. Traemos a esta sala voluntades limpias para ofrecer amistad a quienes se dignen a escuchar,... y monedas bendecidas para libertar almas cristianas”* -concluye, dejando sus palabras suspendidas como vapores de incienso.

“¿Y vuestros acompañantes? -interviene Abdullah el-Nayyari, sin levantar la vista del pergamino en el que escribe-. No todos visten como frailes... ni huelen a rezo”.

“Gentes de armas, de mar, de letras... -añade Fray Tomás con una media sonrisa-. Cada uno es un puente entre los mundos que separan el encierro y la esperanza”.

Un leve murmullo recorre la estancia... y alguna risa entre dientes también se aprecia. Parece que nadie esperaba la rápida respuesta del muchacho, y aún menos el mercader andalusí, que lejos de ser cortés, se intuye que ahora rezuma resentimiento cuando responde: *“Muchos puentes se queman cuando se pisa con sandalias de hierro... ¿Han venido a redimir esclavos o a medir nuestras murallas? -pregunta directamente”.*

Sentado a la izquierda del gobernador, un viejo hornachero, tan castellano de rostro como musulmán de lengua, muta su gesto mínimamente al clavar sus ojos durante un instante en los aventureros, y tras un susurro que no llega a aflorar de su garganta, sentencia: *“Los hornacheros -interrumpe con voz medida- recordamos las monedas de Castilla... y también su acero. Pero en este suelo, se negocia con tacto -señala sin dirigirse aparentemente a nadie en concreto-, y con la confianza que se gana con el tiempo. ¿Habéis traído prueba de vuestra intención?” -pregunta.*

Fray Benito asiente y da una seña para que entre los sirvientes se adelante un criado con un cofre pequeño, de nogal tallado. *“Regalos para honrar la hospitalidad junto con las credenciales y documentos de nuestra obra firmados por nuestras autoridades eclesiásticas, todas bajo el sello de la Orden -contesta Fray Benito”.*

Con estas mimbres lo que corresponde ahora es interactuar, si se quiere, con los dirigentes de la ciudad presentes en la sala para entresacar cualquier información aprovechable. Para representar estas interacciones, varios pueden ser las opciones, tantas como variadas las dinámicas de juego:

1. Un éxito en una tirada de **corte** [a nivel -40 DIFÍCIL] permitirá no sólo aventurar que los moriscos se encuentran divididos entre hornacheros y andalusíes, sino empezar a discernir el quién es quién en la ciudad, pues también se hallan algunos de los capitanes corsarios, casi todos extranjeros.
2. Una tirada exitosa en **elocuencia** [sin modificaciones], por el contrario, permite al aventurero dar a entender a la concurrencia que su papel en la redención no es tan sólo testimonial, lo que más adelante puede abrirle alguna puerta.
3. Para darse cuenta que todos los asistentes, de forma inconsciente, eluden la silla vacía que había a la derecha del asiento de El Calequi, será necesario obtener un éxito en **descubrir** [a nivel MODERADO -20]; si se pregunta con educación obtendrá la respuesta: aunque siempre vacía, es la silla reservada al morabito al-Ayashi, señor de la orilla izquierda del Bu-Regreg.
4. Si se presta la debida atención, un éxito en **escuchar** [a nivel -20 MODERADO] permitirá oír algún reproche entre Alí Vargas y Abdullah el-Nayyari por la dote de la novia.
5. Y no sólo son los moriscos los que tienen algo que esconder o, al menos, una actitud extraña, porque Fray Lorenzo Espinar no ha dejado de observar con poco o ningún

disimulo el pequeño grupo de franceses de la sala. Un éxito en **descubrir** [a nivel -40 DIFÍCIL], permite darse cuenta que en realidad no observa al grupo, sino a un único hombre, un morisco, y que este, a su vez, se ha pasado toda la entrevista haciendo verdaderos esfuerzos en ignorarlo.

6. Por último, un éxito en **empatía** [también sin modificar], permitirá captar que HAMETE CERÓN, el anciano hornacero que se sentaba junto al gobernador y que participó en las presentaciones, sabe más de lo que dice, y aparenta, quizás, estar esperando alguna señal por parte de los aventureros.

Si alguno se le acerca para darle conversación, ya cuando todos intuyen que se acerca el final de la recepción, y se empiezan a agrupar, de nuevo en torno a los grupos de poder, el hornachero desliza entre dientes un último consejo: *“No habléis mucho con el Nayyari -dice-. Él pone las manos, pero otros son los que le dictan el pulso. Si queréis hablar de Salé -continúa- buscadme cualquier día junto a la Aduana tras la llamada del muecín para el rezo de la mañana... Pero id con la lengua más limpia que vuestra hoja”*.

En cualquier caso, en el aire queda flotando la sensación de que han pasado la primera prueba, pero que cada palabra pronunciada ha sido grabada, pesada... y seguramente utilizada. Cuando finalmente el gobernador parece dar por finalizada la entrevista, eleva la voz sólo lo suficiente para que todos en la sala escuchen su sentencia: *“Que se sepa que sois huéspedes de la ciudad... y, por tanto, también prisioneros de nuestra cortesía. Vuestra misión cuenta con el beneplácito del consejo. Sólo me resta desearos que Alá os otorgue sombra y cobijo siempre que lo necesitéis -concluye el Calequi antes de despedirlos”*.

ESCENA OCTAVA. El registro de los ausentes

“Donde los nombres de los vivos y los muertos son leídos en voz alta, y la esperanza se mezcla con la sospecha”

Una parte importante de la labor redentora requiere identificar a los esclavos cristianos, visitando los presidios a ambos lados del río: conocer el nombre y procedencia de cada hombre, mujer o niño, si tienen o no familia que los auxilie; así como saber dónde y cuándo fueron apresados es crucial para su rescate, como también lo es llevar un registro de su aspecto físico... Y es, sin duda, una buena oportunidad para intentar localizar a Diego de Sousa.

El anciano Fray Benito les permitirá revisar los registros de cautivos, siempre y cuando hayan sabido mantener una relación de cordialidad con los frailes [la *actitud* de los frailes hacia los aventureros debe de ser la de estar tratando con amigos o aliados; desconocidos, y sobre todo, rivales, conlleva una *tirada enfrentada entre elocuencia contra la TEMPLANZAx5* del fraile, si los considera *neutrales*, y TEMPLANZAx7 si los ve como a *rivales*], pero no hallarán, en cualquier caso, pista alguna sobre el destino del muchacho entre los registros de prisioneros. Con la guía de los frailes podrán buscar en las mazmorras, seguir el rastro de los esclavos vendidos a los harenes, a las minas, a las salinas de las marismas o incluso visitar los mercados de esclavos, pero tras unos días, ningún intento parece dar frutos. Sin la guía y el auxilio de los frailes, tendrán que acudir a otras vías: en nuestro caso, el único contacto que tienen será Alí Maldonado, pero para contar con su ayuda no sólo habrá que negociar el precio [lo que a efectos de juego es equivalente a *regatear*, esto es, una *tirada enfrentada entre el comerciar del aventurero contra el comerciar del mercader*], sino también conlleva el peligro de compartir más información de la que debieran facilitar.

Sea como fuere, será entonces cuando Fray Lorenzo, intrigado por las pesquisas, preguntará cuál es el motivo de tanto interés...

“Estamos buscando a un joven -le dicen- Diego de Sousa y Portugal. ¿Dónde podríamos encontrarlo?” -le preguntan sin saber que esa frase es un aldabonazo a su alma rota. Su rostro se endurece unos segundos. Silencio. Luego, el fraile responde con voz grave: “No conozco a ningún muchacho con esa descripción. No hay registros. Y tampoco tengo tratos con nobles”. Miente, claro. Sabe perfectamente quién es. Los mira, y por un instante el manto de su fe alcanza para cubrir su rencor, y añade: “Buscad por el puerto, entre los bazares y las tabernas. Si aún se nombra Diego, quizá la arena no haya cubierto del todo su rastro”.

Para representar el intento del fraile de *engañar* a los aventureros, es necesario que supere una tirada enfrentada de **elocuencia** del fraile **contra la EMPATÍA** de los aventureros. Para calcular los modificadores de dificultad que tendrá que superar, se entenderá que el *Renombre* de un monje redentor será de +10, equivalente un rango socialmente similar a la baja nobleza; la *Actitud*, que dependerá en cualquier caso de la relación que hayan mantenido con los frailes hasta este momento, puede variar entre un +20 de aliado a un -20 de rival (sin olvidar que se trata de la actitud que muestran los aventureros hacia los frailes, no al revés).

Sí finalmente el resultado de la *técnica social no* es exitoso, los aventureros se darán cuenta que el fraile oculta algo (y si por un casual sufre una pifia, podría pronunciar el nombre de su hermano, por ejemplo): investigar la causa por la que el monje les ha mentado, les puede llevar a seguirlo cuando se marche... Para hacerlo con disimulo y que Fray Lorenzo Espinar no se dé cuenta de que lo vigilan (en cuyo caso desandarán lo andado y los tratará a partir de ese momento como *rivales* a efectos de cualquier interacción social) será necesaria una tirada exitosa de **rastrear** [sin modificar]: lograrlo les llevará hasta el puerto, donde lo verán hablando con moros como si fuera uno de ellos, por entre las tabernas y los muelles. Sin duda, busca a alguien. Al final, tanta insistencia parece que da sus frutos y termina por localizar a quién busca, un morisco, uno de tantos que forman parte de alguna de las tripulaciones corsarias, de esos con gúmba en el fajín y pólvora en los bolsillos...

Aunque su cara les será familiar: identificarlo no será un problema, lo vieron en la recepción que les dio el Cabildo, pero un éxito en **memoria** [bonificado con una dificultad +20 FÁCIL si se dieron cuenta que el fraile se pasó la reunión mirándolo sin mucho disimulo] permitirá también recordar toda la escena y la actitud que mantuvo el fraile. Al poco se despiden, y ven a Fray Lorenzo regresar a la casa donde todos se hospedan caminando por entre las calles mientras su rosario golpea su hábito como metrónomo de su furia. Quedarse a vigilar al morisco, solo los llevará a verlo subirse al poco a uno de los bajeles corsarios sin aparentemente intención de retornar a tierra. Al menos de momento.

Identificar al corsario con quien se reunió en secreto el fraile requiere un acierto en **germanía** [sin modificar] o en **elocuencia** [a dificultad -10 MODERADO] para indagar con éxito en los muelles. En caso de un triunfo en *la obtención de información*, descubrirán que se trata de un renegado español al que ahora llaman HAMID IBN MASUD, Y que, para más señas, es el piloto de la galera argelina anclada en el puerto.

Pero cuando cae la noche, tanto fraile como morisco partirán a la cita convenida. Seguirlos requerirá otra tirada exitosa de **rastrear** [esta vez a dificultad -10 MODERADA porque uno y otro andan y desandan su camino constantemente, como si quisieran asegurarse que nadie los sigue]. Si se tiene éxito, cualquiera de los dos, los llevará hasta el lugar previamente acordado: a la quebrada a los pies del bastión de Sidi Makluf, junto a las márgenes del río, donde asistirán bajo

una luna velada [para acercarse será necesario una tirada exitosa de **sigilo** sin modificar] a la conversación entre las dos figuras que más que verse se insinúan a los pies de unos muros carcomidos por la sal [lo que requiere un éxito en **escuchar** sin modificar].

“No pensé que el viento trajera de nuevo tu sombra hasta esta orilla... Aunque no sé si lo más sorprendente ha sido volver a verte o encontrarte portando ese hábito tuyo -le dice no sin cierta sorna Hamid-. Pero dime, ¿por qué has venido a buscarme? ¿Qué quieres de mí ahora, tras estos años?

Descuida que no soy ni sombra ni espectro -le contesta el fraile-. Como mucho un alma atormentada... pero una que clama por culpa del destino que nos ha separado,... hermano.

¡Perdiste cualquier derecho a pedirme nada cuando me repudiaste! -le recrimina el corsario-. ¿O ahora tengo que olvidar que me dijiste que para ti había muerto?

Sin duda tengo mucho de los que arrepentirme, sí -le contesta Lorenzo-. Y Dios sabe que no soy más que un pecador... pero ¿qué esperarías que hiciera cuando abrazaste la fe de Mahoma y abandonaste la de Cristo?

Me voy. Esto es un error y una pérdida de tiempo -concluye el pirata.

¡Espera! -le dice-. Hay un nombre que ha regresado del pasado y por el que clamo venganza: De Sousa...

¡Ese nombre no se pronuncia en mi presencia! -le dice Hamid mientras escupe al suelo.

Precisamente por eso requiero de tu ayuda -le recrimina-. Por su culpa te perdí a ti, a mi mujer, a mi hija,... y me pasé catorce años preso en esta ciudad maldita. A los muertos no los puedo recuperar, y a ti ya desistí de convencerte hace años -sentencia-, pero ten seguro que pienso cobrarme justa venganza ahora que la tengo al alcance de mi mano. Tu ayuda es lo que ahora pido”.

ENTREMÉS LIGERO DE GERMANÍA Y ENREDO

EL CANTAOR Y LA CORCHETERA

Los aventureros están buscando algún rastro por los arrabales de Salé que les ayude a localizar el paradero del joven Diego, y han dado con “La Noche del Peco” [**germania**], un tugurio de dados y naipes cerca de los muelles, que a modo de Babel, es concurrido por muchos de los extranjeros que llegan a la ciudad y por no pocos moriscos, y que regenta para su amo un tal BARTOLO EL COJO, un esclavo oriundo del Algarve portugués. El viejo esclavo es poco menos que una institución que, según cuentan, conoce como nadie el quién es quién de los muelles.

Con esta prometedor pista cruzan el umbral de la taberna, para ser recibidos por un hervidero de voces y palmas: por lo que parece, un cantaor morisco está retando en una suerte de desafío musical a una mujer menuda vestida a modo de corchete, con capa, gorguera, pantalón y sombrero de ala ancha. Pero el duelo no es sólo de tonadas ya que se lanzan pullas de doble filo, y cada verso es más punzante que el anterior: algo así como una catarsis de reproches amorosos y traiciones del pasado entre réplica y contrarréplica, que los parroquianos, fascinados, siguen entre risas, aporreos de mesas, ánimos y aplausos.

Pero al tal Bartolo no se le ve precisamente contento. Nervioso, se arrastra a saltitos de aquí para allá, intentando aplacar los ánimos entre la pareja, pero sin éxito ninguno. A poco que le pregunten les dirá que no es la primera vez que los ve pelear y siempre termina igual, con navajazos a diestro y siniestro. A buen seguro si no los paran se espera lo peor, pues el morisco Yusuf, como se llama el cantaor, y Magdalena Ruiz, la joven corchetera, fueron amantes. Si le prestan algún socorro, seguro se ganarán su gratitud [**empatía**] porque ya pintan bastos, y en breve las risas van a tornar en enfados, empujones y sillas volando, si se prestan a reconciliar a la pareja antes de que la mala suerte resuelva el entuerto con navajas y coplas de misa. Para conseguirlo hará falta alguna tirada exitosa en **germania**, **elocuencia** o, incluso, en **actuar**.

Con un resultado triunfante, Bartolo dará alguna pista útil sobre Diego, sobre el capitán holandés o se ofrecerá a hacerles de guía por los bajos fondos, según le pidan.

Un fracaso, por el contrario, supondrá una pequeña pelea de taberna, con gritos y sillas volando, alguna bolsa robada en un descuido, o el reporte a los trinitarios de su comportamiento (y el correspondiente apunte de las autoridades, si finalmente tienen que intervenir).

ESCENA NOVENA. *Los cambiantes sonos de la república*

“Donde se aprecian los juegos de poder del Bu Regreg y las palabras dicen tanto como los actos”

En vísperas al anuncio de los esponsales, y como parte de la misión diplomática que les ha sido encomendada, los aventureros serán los encargados de presentar formalmente los regalos a los padres de ambos contrayentes: al extremeño Alí Vargas, por parte del novio, y al andalusí Abdullah el-Nayyari, padre de la novia, en el mismo momento en el que se formalice la pedida de mano, y como parte de la ceremonia.

El rito del compromiso tendrá lugar en los jardines de la casa de la familia del novio, como es tradición, y desde donde se disfruta, además, de unas espléndidas vistas tanto del estuario como del puerto, y más allá, al otro lado del río, del arenal y las murallas de la ciudad vieja. Engalanados para la ocasión, el suelo de los jardines lo recubren alfombras de Fez, mientras que atadas entre esbeltas columnas varias carpas de tonos azafranados han sido desplegadas para repartir sombra y a su vez permitir que la cálida brisa del mar acaricie los rostros de los presentes. El perfume de jazmín y el del vino de dátiles se entremezclan con el constante rumor de las conversaciones discretas y la tenue música que suena de fondo. Todo un alarde de riqueza y poder, y no tanto por lo que contiene el hogar, sino porque el espacio en el interior de la kasbah es un bien escaso y el solar que ocupa el jardín en la parte alta de la alcazaba da a entender la importancia de la familia Vargas. Allí es donde encontrarán, hablando distendidamente entre sí y con otros familiares y allegados cercanos, a ambos progenitores sentados entre cojines mientras son servidos por los criados. También se toparán con el extremeño Hamete Cerón, que resulta ser el abuelo (materno) del novio...

Un heraldo llama al orden con tres golpes secos de bastón. La concurrencia guarda silencio. Es el momento solemne en que los padres de los desposados se acercan y se realiza la pedida de mano a la familia de la novia. Es ahora cuando la comida se convierte en un juego de cortesía, de dobles intenciones y falsos halagos, y donde cada regalo esconde un mensaje, unos ocultos, y otros no; unos para dar en público y otros para manejar con disimulo.

Cualquier observador que preste algo de atención [con un éxito en *percepción* a nivel -40 DIFÍCIL] se dará cuenta como Hamete Cerón observa la presentación de los regalos como si buscara descubrir dobleces en las intenciones de los invitados.

Para cuando le corresponda a la embajada presentar sus regalos, los aventureros deberían haber decidido quién realizará las presentaciones, cuál será el tono o incluso la intención de sus discursos [para lo que será necesario una tirada exitosa de *corte* o *elocuencia* sin modificar]. Eso sí, si lo que se pretende es aprovechar la ocasión para atraer el afecto de los asistentes o, incluso, para sembrar celos entre los locales (entregando los mejores y más ricos regalos a la familia del novio -es decir, a la familia de los Vargas- en detrimento de los andalusíes) habrá que intentar *modificar las emociones* de los asistentes: para alcanzar un éxito en esta *técnica social* es necesario una *tirada combinada* de *mando* (si lo que se busca es ser firme) o *seducción* (si lo que se persigue es fascinar) y *elocuencia* [es decir, se utilizará el porcentaje menor de ambas competencias sin modificar] **contra la TEMPLANZA** del interlocutor (que a efectos de juego significa utilizar por los hornacheros la de Alí Vargas; o por los andalusíes, la de Abdullah el-Nayyari, dependiendo de lo que el jugador busque).

Mientras la atención de los invitados está centrada en la música, la comida o en la presentación del resto de regalos, Hamete Cerón se acercará disimuladamente a uno de los aventureros (en principio lo hará a aquel que tenga unos mejores modificadores sociales de *Renombre, Naturaleza y Actitud*). Hablará en tono bajo, con palabras envueltas en cortesía como si comentara trivialidades, pero sus intenciones son otras: es este el momento que ha escogido para proponer, de manera velada, un encuentro más privado:

“Esta danza no termina con la música -exclama-. Hay compases más íntimos que sólo los ojos atentos pueden leer. Quizá mañana tengáis tiempo, en la hora en que del muecín llama para el rezo de la mañana, para visitar la Casa de la Aduana...”

La ceremonia va avanzando de forma distendida y ya está próximo el final de la entrega de los regalos, cuando las risas se apagan de repente, y las flautas y laúdes cesan su canto; los dos galgos que dormitaban perezosos frente a los comensales se alzan a su vez expectantes, e incluso el repiqueteo de los platos entre los sirvientes se siente ahora más torpe. Uno a uno los invitados tornan sus miradas hacia el umbral para observar como por entre las sendas del jardín se aproxima, sin aparente urgencia, como si todo lo que le rodea le perteneciese, la figura de un hombre de ojos negros como pozos antiguos y tez morena, no especialmente alto, y para sorpresa de no pocos lo hace descalzo. Viste túnica de lana bastarda, sin bordados ni dibujos salvo por la franja color azafrán que le cruza el pecho, y sobre esta, una capa con capucha blanqueada al sol, igualmente sin adornos, que es incapaz de disimular la espada curva que porta a la cintura (lo que ya de por sí no sólo es inusual sino casi diríase que asombroso, pues sólo a los extremeños se les permite cruzar armados las puertas del alcázar). Las arrugas que se le marcan en la comisura de los ojos le dan aspecto como de halcón siempre al acecho de una nueva presa, y, además, le acentúan extrañamente un leve contraste rojizo que tiene en su frente y que ni siquiera el polvo del camino parece capaz de esconder: es la señal inequívoca de las muchas veces que hinca su cabeza sobre la “sajadah”, la alfombra de los rezos.

Alí Vargas se incorpora de su asiento mientras despide con una mueca de disgusto al criado que se le ha acercado para decirle algo al oído. Mientras, el extraño recorre el patio con paso lento pero seguro. Nadie habla, pero a algunos de los invitados se les ve inclinar ligeramente la cabeza o bajar la mirada cuando el extraño pasa a su lado, mientras que otros lo observan con claro recelo. Y es que parece como si nadie supiera si recibir al nuevo e inesperado invitado con reverencia o con cautela.

Frente a los comensales se yergue Ahmad al-Malkí al-Ayashi, el hombre santo que rige los destinos de la ciudad vieja, el que se ha autoproclamado príncipe de Salé, y que se dice amo y señor de todo lo que se extiende desde la costa atlántica hasta la ciudad de Marrakech, en nombre del Todopoderoso.

Cuando llega al centro del patio, se detiene frente a la tarima de los presentes de boda bajo el toldo principal, pero sin pronunciar aún palabra alguna. Manosea alguno de los regalos expuestos con cara inescrutable y finalmente se gira, pero no hacia los anfitriones, pues sus ojos se detienen en los forasteros, a los que escruta uno a uno y sin urgencia. Sólo cuando su curiosidad parece satisfecha, es cuando sus resechos labios se entreabren para romper al fin el incómodo silencio, con una lengua que no es del todo árabe ni berberisca, y aunque parece que pregunta a los presentes, a la par que da a entender que no espera respuesta ninguna, mientras sentencia: *“Nunca deja de sorprenderme la ignorancia de los hombres -dice-. ¿Cómo puede ser que aún no se hayan dado cuenta que cuando el león y el chacal comparten mesa, no es señal de paz, sino de hambre?”*

“Hombre Santo -le interrumpe Alí Vargas-, grande es la dicha y el honor que le haces a mi casa al contar con tu presencia,... aunque sea sin avisar. Pero -continúa- te veo llegar hasta el umbral de mi hogar descalzado. Permitidme llamar a los criados para que laven tus pies y los vistan de nuevo...

No te molestes -lo interrumpe-. Un poco de polvo no puede ofender al caminante. Mis botas -continúa-, las he regalado en buena hora a un peregrino descalzo que he encontrado a la entrada de “vuestra “fortaleza”. Y es que él las necesitaba más que yo. El “azaque” purificará las llagas de mis pies mejor que el agua más limpia del manantial más puro que me puedas traer... Porque supongo -continúa-, que Los Vargas aún recuerdan que la limosna es uno de los Cinco Pilares de la Fe, la que permite al hombre crecer en bondad y purificarse a los ojos de Dios,... ¿O es que de mezclar la sangre de tu linaje con la de las otras “gentes del libro” te ha hecho olvidar los preceptos de la religión de tus padres, Alí de los Vargas?”

Y así, sin esperar respuesta, prolonga su avance hasta el borde del mirador de los jardines, aparentemente más interesado en las vistas del estuario o en fijar su mirada más allá de las olas, como si pudiera leer entre las líneas de la resaca, y sin tan siquiera hacer ademán por acercarse a los cojines donde descansaban hasta hace unos instantes los invitados al banquete. No hará falta tirada ninguna para darse cuenta que los representantes de ambas familias (Alí Vargas y Abdullah el-Nayyari) se sienten insultados -aunque por distintos motivos-, pero mientras el primero se intenta recomponer obligado por las leyes de cortesía, el segundo ha mudado su rostro con expresión inescrutable. Entre el resto, la estupefacción no es mucho menor. La mayoría busca cómo recobrar la compostura: alguno mira hacia otro lado, o disimuladamente beben ya sin sed ni gusto, pero también los hay quienes hacen el amago de abandonar discretamente la recepción tras la aparición del morabito, especialmente entre los magrebíes de la orilla norte, pues las palabras del santón no sólo han caído como jarra de agua fría, sino que se han interpretado como señal de desaprobación, y parece que no quieren, o no están dispuestos, a contradecirlo. Pero el más sorprendente de entre todos los que se retiran es, quizás, Hamete Cerón, ya que se encuentra en la casa de su yerno. Con el ceño fruncido y el rostro encendido, decide mudarse al interior de la vivienda: a buen seguro se siente ultrajado... Eso sí, antes de partir le susurra una última advertencia al aventurero con el que estaba hablando momentos antes de la entrada del morabito: *“tened cuidado con ese hombre -murmura- que a buen seguro no busca celebrar bodas sino funerales. Su humor cambiante y la santidad con la que se sabe imbuido, lo convierten en un hombre peligroso. Se cree bendecido y con el derecho a no tener que dar explicaciones por sus actos mas que a Dios todo poderoso, así que sed precavidos con lo que hacéis o con lo que decís en su presencia, pues incluso a este lado del río no son pocos los que están dispuestos a escucharlo...”*

“He venido -añade el morabito- porque se ha pronunciado el nombre de Allah para sellar esta unión. Y donde se invoca al Altísimo, no debe de campar la mentira”. Y sin esperar respuesta da media vuelta y tan despacio como llegó, se confunde entre los jardines y desaparece. El opresivo silencio permanece como una losa hasta que a una señal del mayordomo la música hace un esfuerzo por aligerar el ambiente de sofoco que ha moldeado el morabito. Sin duda, la sensación entre los aventureros de que el resto de invitados saben que es lo que ha pasado los recorre, algo que, quizás incluso, no debería de haberse mostrado, pero no terminan de entenderlo. Cualquier observador vigilante [y que pase de forma exitosa una tirada de **corte** sin modificar] se dará cuenta que tras la inesperada visita, ha comenzado un nuevo baile de asientos, quizás reflejo fiel de unas alianzas que no es capaz más que de intuir.

Es tras el paso del santón que uno de los aventureros observará que tirado en el suelo [con una tirada exitosa de **descubrir** sin modificar], justo por donde unos instantes antes acababa de transitar el morabito, reposa ahora un pedazo de papel que intuye quizás se le callera de entre los pliegues del cinturón, pues instantes antes no estaba. Es un pequeño pliego de pergamino, doblado con maestría para parecer un talismán [tirada de **conocimiento mágico** a nivel -40 DIFÍCIL]; En su interior hay un texto en árabe, escrito con trazos firmes y tinta rojo oscuro.

Si el lector domina el idioma, podrá leerlo sin dificultad. En caso contrario, una tirada exitosa de conocimiento religioso [sin modificar] bastará para suponer que se trata de una “sura” menor, como las que algunos fieles portan como amuleto.

Sin embargo, sólo combinando con éxito **conocimiento religioso, cultura islámica** y dominio del **árabe**, se revelará la verdad: no es un texto coránico auténtico, sino todo lo más una lección apócrifa atribuida quizá a un discípulo desconocido del Profeta, una de esas doctrinas de frontera, mezcla de visiones, relatos orales y doctrinas sufíes deformadas...

En cualquier caso, si son capaces de traducirlo, el texto dice:

*Cuando la dama de ojos cubiertos se incline tres veces,
la media luna será falsa, y su luz traerá ruina.
El guardián dormirá, el traidor hablará,
y el fuego bajará del mar,
pero el verdadero peligro habrá cruzado ya las puertas.*

ESCENA DÉCIMA. La respiración del arrabal

“Donde el filo del peligro acecha incluso al precavido”

De un modo u otro, bien siguiendo las indicaciones de Amina, la criada de Abdullah el-Nayyari, la guía de Bartolo “el Cojo” o los consejos de Fray Lorenzo Espinar [para lo que será necesario un éxito en **germanía** seguido de otro en **rastrear** para dar con el cubil del joven cachorro], es de esperar que los aventureros den con las señales que finalmente les pongan sobre la pista del escondrijo de Diego.

Rondando entre callejuelas estrechas y angostos pasillos con olor a salitre, orines y moho, recorren los arrabales hasta hallar el almacén de sus pesquisas: algo más grande que un cobertizo, de techumbre inclinada, muros de cal sucia y suelos embarrados, que sirve de secadero de redes y aparejos viejos cerca de los astilleros de la ribera. Es ahí donde finalmente dan con un joven vestido “a la morisca”, estampa de poeta más que de soldado, barba incipiente y una herida en el costado, que tumbado entre esterillas, restos de viejas velas, cuerdas y sacos raídos, reposa malherido y algo febril, mientras se entrega a las ensoñaciones de su quimera.

“Así que era cierto -les dice el muchacho- No veníais solo por cautivos... Venís a por mí y, claro, es mi padre quien os manda. Pues a buen seguro sabed que no pienso volver a Península... ¿Para qué? -continúa tras una breve pausa- ¿Para que me escondan tras una tapia de un convento o me obliguen a casar con una viuda gorda que me pague el cargo de comendador de una villa sin río? ¡No! -afirma solemne-. Sin Zuleima, no pienso volver. Sólo el pensamiento de vernos separados ya me hiela la sangre en las venas. Zuleima ha de ser mía. ¡Ella es mi destino y no aceptaré ningún otro impuesto por mi padre, por vosotros ni por nadie! Podéis ayudarme a conseguirla si queréis que os acompañe o matarme aquí y ahora, porque no marcharé de la ciudad por voluntad propia si antes no somos libres -concluye”.

Si alguno de los aventureros pregunta por la herida, Diego se tomará su tiempo para relatarle con orgullo que la recibió en un intento de salvar a su amada, cuando escalando la tapia de la vivienda fue descubierto por los criados. En cualquier caso, lo que no requiere es la mugre y la basura con la que se rodea en este lugar de reposo, sino limpieza y, todo lo más, un vendaje adecuado, que no es ni grave ni profunda,... o al menos no tanto como lo son de valientes la ignorancia y la juventud inconsciente [con la correspondiente tirada exitosa en **sanar** a nivel +10 FÁCIL, y algo de comida y descanso, pronto volverá a estar plenamente recuperado].

No encontrarán momento más natural para preguntarle por su historia que éste, pues agradecido por el auxilio y aún sin recuperarse del todo de su herida, estará dispuesto a abrirse a los aventureros si lo tratan de la forma correcta [una tirada enfrentada exitosa de **inquirir contra la TEMPLANZAx4** del muchacho será suficiente]...

“Cuando arribé a estas costas, no sabía muy bien qué me deparaba el destino. Lo mío fue... como un mal viento que se te mete en el cuerpo -les cuenta-. Dejé hace ya varios meses mi casa, aprovechando un viaje a Lisboa, y soñando con gloria, tierras exóticas y parajes por descubrir, me embarqué a a estos lugares con intención de abrirme paso a las Américas, pero no ha sido tan fácil como esperaba...

Lo cierto es que fueron los pasos de la providencia los que me guiaron, pues al poco de desembarcar, tuve la suerte de encontrarme a un hombre justo, de mucho mundo y corazón generoso que me ha ayudado sin pedirme nada a cambio: un mercader flamenco de altos mares aunque modales toscos, pero de juicio templado, y al que parece le caí en gracia. Fue él quien me dio abrigo y guía, y me permitió hallar un nuevo hogar en su navío... o algo parecido, evitando, a buen seguro, caer en manos de alguno de esos desalmados tratantes de esclavos seguidores de Mahoma.

No me entendáis mal -añade bajando la voz y mirando en torno con cautela-. No es hombre fácil, ni del todo claro, pues no tiene más bandera ni patria que el oro. Sé que tiene tratos con muchas gentes, entre ellas ese tal el-Nayyari, un morisco de mucha influencia y... -se interrumpe como si dudara o no en seguir hablando-. Y bueno, al fin y al cabo, no deja de ser un hereje protestante... Pero prefiero no hablar de ello pues no quiero parecer desagradecido -concluye.

Fue precisamente a través del capitán que conocí a Abdullah el-Nayyari, padre de la flor más bella de Salé: Zuleima -continúa con renovados bríos-, y como acabé en su casa también, presentado como su ayudante, lo que de algún modo me sirvió para pagar en parte mi deuda, pues dice que mi ayuda le sirvió para abrirle puertas entre los moriscos -afirma orgulloso.

Confío tanto en el capitán que cuento con que cuando llegue el momento, me ayudará a escapar de aquí con Zuleima. No se lo he propuesto aún -reconoce-, pero estoy seguro que... bueno, que no me negará su apoyo. Al menos, eso espero, porque si no es así no sé cómo lograremos huir...”.

Durante un instante la máscara de seguridad del muchacho se desvanece. Luego sonrío con cierto encanto juvenil que no ha perdido del todo, y remata: *“Es curioso -continúa-. Cuanto más tiempo pasa, más libre me siento... y sin embargo, más preso estoy. Pero al menos mi presa lleva por nombre amor, y no el peso de unas cadenas”.*

Es en este instante cuando, de repente, el crujido de una tabla y un leve movimiento entre visto por el rabillo del ojo, ponen sobre aviso a los aventureros justo antes de ser atacados por tres moros, que alfanje y gumía en mano han aparecido de la nada [sorprendidos por sus atacantes, cualquier acción que no sea de **defensa** o **esquiva** que quieran realizar los aventureros durante el PRIMER ASALTO se verá penalizada con una dificultad extraordinaria de -40 y el equivalente a la pérdida

temporal de cinco puntos en la **iniciativa**; para el SEGUNDO ASALTO, la dificultad será de -20, mientras que la **iniciativa** se verá ya libre de impedimentos. A partir del TERCER ASALTO y siguientes, recompuestos ya todos los participantes de la sorpresa, aquellos que sigan en pie podrán continuar el encuentro sin estos modificadores excepcionales. Ahora bien, sólo **aquellos que tengan la ventaja de SEXTO SENTIDO, se verán libres de cualquier penalizador**, así como los que sean capaces de superar una tirada previa al inicio del combate de **PERCEPCIÓNx3**, advertidos lo justo en el último momento para evitar verse totalmente sorprendidos; en caso de éxito, actuarán adelantándose en un grado a la dificultad descrita, esto es aplicando los penalizadores del segundo asalto desde un primer momento]. Dos de los moros se contentarán con mantener a raya y apartados a los aventureros, actuando sólo en respuesta a los ataques que reciban; mientras, el tercero, daga en mano, se abalanzará sobre el muchacho buscando *entrar en combate cerrado* para apuñalarlo con su daga. Sea porque concluyen su cometido, porque son finalmente rechazados o porque alguno de los tres cae o son varias las heridas de consideración que se reparten entre los asaltantes, que tal como han llegado intentarán *huir* por donde vinieron.

Si se produce la captura de alguno de los salteadores con vida, éste podrá arrojar, con el incentivo adecuado, algo de luz sobre las razones de su ataque [será por tanto necesario un éxito en **inquirir contra la TEMPLANZAx4** del morisco]: se trata de los criados de Abdullah el-Nayyari, que vienen a terminar lo que empezaron cuando expulsaron unas noches atrás a Diego de Sousa de la casa de su amo, durante su intento de robo frustrado. Su amo desea que todo el mundo sepa que meterse con él conlleva siempre graves consecuencias.

Si finalmente el encuentro se resuelve satisfactoriamente y Diego lo sobrevive, claro, el muchacho utilizará lo ocurrido para pedirles que se avengan a ayudarlo en su empresa: quiere raptar a Zuleima y huir con ella, como en los cantares de las gestas. Ya de por sí, su idea es descabellada, pero lo es aún más al saberse que la joven de la que habla es una de las hijas de Abdullah el-Nayyari, la misma precisamente cuyos próximos esponsales son la justificación de la venida a Salé. La alternativa, por supuesto, pasa por utilizar métodos más expeditivos para “asegurarse” que el joven pondrá rumbo a la bahía de Cádiz en cuanto marchen de la república...

Si alguno de los aventureros se le ocurre rebuscar entre las cosas de Diego [**descubrir** a nivel -40 DIFÍCIL] podrá hallar una escribanía, tinta, pluma y papel junto con la carta inacabada siguiente:

Mi señora,

No hay océano que mi alma no cruce si al otro lado me aguarda vuestra voz.

Vuestro recado me ha herido y sanado a un tiempo. Herido, porque imaginé vuestra tristeza encerrada tras celosías injustas. Sanado, porque aún pensáis en mí.

Esta noche, cuando la ciudad calle y las lámparas se apaguen, iré al farol viejo como quien va al altar. No llevaré espada, ni nombre, ni linaje. Sólo lo que soy cuando os miro.

Diego

ESCENA UNDÉCIMA. *Las llaves del Diwán*

“Donde se negocia el futuro de la república y salen a relucir profundos miedos”

La bruma aún flota sobre el estuario cuando, puntuales, los aventureros acudan a la cita pactada. La Casa de la Aduana, junto a los muelles, parece aún dormida salvo por un farol encendido en el soportal de su entrada. A su llegada un mozo los recibe. Presto y con gesto serio, los conduce hasta una sala de tapices descoloridos en el interior [una tirada de **percepción** exitosa permite discernir que lo que toman por un “rostro serio” en un primer momento es fruto de la tensión

acumulada]. Allí espera Hamete Cerón junto a otros tres extremeños más, todos presentes durante la recepción de El Calequi en los salones de gobierno: son Hamet Tagarino, Blanco Volcacin y Abrahen Cacin.

Sin más preámbulo, el anciano morisco les hace un gesto para que avancen y se acomoden.

“No hay puertas sin cerrojos en esta ciudad... ni cerrojos sin precio. Agradezco que hayáis venido a sabiendas que aquí no hablaremos de fe ni de bodas, sino de intereses comunes, así que de verdad espero que como se acordó no seáis sólo frailes y soldados, sino algo más...” -les dice mientras, impaciente, espera una señal convenida.

Tras leer detenidamente las cartas de las que le hacen entrega, las mismas cartas que el gobernador de Larache les ha dado como fianza del papel que juegan en esta “representación”, el extremeño entra directamente en materia: *“Cada piedra de la alcazaba está teñida con el sudor y la sangre de nuestra gente, pero lo que añora mi pueblo no es la venganza, ni llora por la arena y la sal que nos rodea; es la tierra roja donde descansan nuestros ancestros junto al Matachel y sus valles, lo que ansiamos. No nos interesa redimir cautivos, sólo redimir nuestro linaje”*.

Poco a poco empezará a ponerlos en contexto: el plan es que a cambio de que se les permita retornar a sus tierras y recuperar sus casas, manteniendo los mismos derechos y fueros que tenían antes de la expulsión, entregarán la Kasbah y sus cañones. En la fecha que se convenga, una flota española deberá de presentarse en la rada de la ciudad, apoyada por infantería desembarcada previamente, que se acercará desde el sur; lejos de defenderse, los extremeños girarán sus cañones hacia el río y el interior de la ciudad para inutilizar y hundir los barcos corsarios y de cuantas otras naciones enemigas del rey haya fondeadas, abrir las puertas de la ciudad tanto por tierra como por mar, mientras apoyan con sus armas a los españoles para que tomen el control de la ciudad, conteniendo a los magrebíes de la orilla norte y a los moriscos de la ribera sur, que habrán sido tomados por sorpresa, hasta el momento en el que unos y otros sean expulsados. En el proceso los extremeños protegerán a los esclavos cristianos de las mazmorras hasta que se los libere, ayudarán a saquear el rico barrio judío y prestarán su auxilio para identificar a los capitanes corsarios y otros renegados que se puedan haber escondido entre el resto de población. Eso sí, los españoles tendrán que encargarse de silenciar el Bastión de Las Lágrimas una vez hayan consolidado y fortificada la ribera sur.

Las negociaciones seguirán con “un tira y afloja” durante un buen rato... Pero a buen seguro no hallarán mejor momento que éste para preguntar por la correspondencia que la República ha mantenido con otras naciones. Como la documentación es “parte del negocio”, los de Hornacho serán reticentes a dar muchos detalles, pero si finalmente se imponen, para lo que necesitarán hacer uso de alguna técnica social [cabe hacer uso de una acción de *regateo*: mediante una **tirada enfrentada de comerciar**; o la de *pedir un favor*: esto es una **tirada enfrentada de elocuencia contra TEMPLANZA**], al final reconocerán que no disponen de tales documentos y que lo que buscan los custodia un judío sefardí, un tal SALOMÓN DE SÁ, respetado en ambas orillas tanto por su discreción como por su aparente neutralidad, de la que no pocos hacen uso como escribano y fedatario de sus negocios, como por contar, además, con una extensa red comercial y de informantes por todo el mediterráneo y parte de centro Europa, lo que le ha permitido actuar como emisario y mediador oficioso entre la República y varios reinos extranjeros. Cuando los castellanos tomen el barrio judío, se podrán hacer con la correspondencia, les dirán.

También puede ser una ocasión propicia, si se deciden a confiar en los extremeños y enseñar el trozo de papel que se le calló al morabito del cinto, para arrojar un poco de información sobre los versos: en un principio no se le otorgará importancia ninguna... no al menos hasta que digan quién era su portador, claro.

Si lo hacen delante de los cuatro hornacheros o sólo aparte, con Hamete Cerón, el resultado será el mismo... pero sin duda el revuelo no.

Si se lo enseñan en confianza al viejo morisco, les dirá que si fue escrito por el morabito es hombre que conoce las palabras para incendiar el alma y los corazones de las personas. Para él, no se trata de escritura inocente. *“¿Sabéis eso que dicen de que las señales del humo siempre anteceden al fuego?” -les pregunta-. Pues esto huele a azufre y a hueso quemado, y no a braseros”*. De todos modos, les dirá que se le escapa a su comprensión...

Si por el contrario lo comparten con todos los asistentes, unos y otros se miran con desconfianza y no tardarán en oír murmurar a alguno la palabra *“Ifrit”*. *“Esto,... -dirá cualquiera de los hornacheros- esto no es un salmo, ni una sura. Es una rukya (un exorcismo), sí... pero además torcida. Yo reconozco la letra de al-Ayashi -comentará otro-, pero hay palabras que no son suyas -continúa-. Es como si alguien más dictara su pluma...”*

Ahora toca persuadir a alguno de los hornacheros [para lo que será necesaria una **tirada enfrentada entre elocuencia contra la TEMPLANZA** de alguno de los extremeños], o a los cuatro, para que se expliquen. Si se tiene éxito les dirán que tienen sospechas de que entre los moriscos andalusíes hay algún adorador de *“Shaitán”* porque han aparecido signos de ritos prohibidos desde hace varios meses en la ciudad, aunque todo ha sido convenientemente silenciado. Temen que pueda haber gentes *“de calidad”* involucradas o, al menos, interesadas en contener los rumores, cuando no en taparlos... Pero lo que de verdad les preocupa es que desconocen las razones.

Si se insiste, les contarán el cuento, más que la leyenda, que relata que en las tierras del Bu Regreg fue aprisionado un demonio de tiempos pasados, algún tipo de espíritu o falso dios, dicen que maestro del engaño y la mentira, que era adorado antes incluso de los tiempos de los romanos. Unos sitúan su prisión entre las ruinas de la necrópolis romana de Chellah (motivo por la que no suele ser muy visitada ni por magrebíes ni por moriscos), pero otros cuentan que está encerrado debajo de la misma mezquita de los almohades, y afirmarán (casi como si fuera una prueba irrefutable) que fue la ira del ifrit por verse apresado la que la derribó, aunque no por ello pudo escapar de su prisión. Incluso contarán que *“los judíos de la mellah dicen que, al romper el alba, si uno mira desde el promontorio del minarete caído las aguas del Bu Regreg, puede ver reflejada no la ciudad que existe, sino la ciudad que fue...”* y hasta que *“quien mire demasiado tiempo en ese espejo puede perderse para siempre”*.

De una forma u otra, Hamete Cerón retomará el control de la conversación para decirles: *“Hay uno que podría arrojar algo de luz para ese aliento maldito... aunque no os prometo que queráis oír sus palabras.*

Entre matorrales y pedregales de las ruinas romanas hay un viejo santuario medio derruido que fue primero zawiya sufí, luego escondite de poetas, y ahora apenas un refugio para los olvidados. El sitio se conoce como la Cueva de los Días Perdidos, aunque no hay cueva ninguna, sólo una gran higuera crecida entre dos muros caídos, y cuyas raíces se hunden en un aljibe seco. Allí vive ABDUL HALIM, también llamado el Juglar del Siroco, un anciano medio ciego que habla con canciones truncadas, y del que cuentan que perdió la vista tras retar a un djinn”.

COMEDIO DE LA DUODÉCIMA ESCENA.

Primera parte: *El Guardián de los secretos*

“Donde se descubre quién guarda los negocios clandestinos de la república corsaria”

Hay varias formas de localizar al enjuto sefardí de Sá, con su cara chupada, esos ojos saltones que tanto lo caracterizan y que parecen no pestañear nunca, y su voz aflautada. La más obvia es preguntando a Hamete Cerón o a algún otro hornachero de la reunión, pero éstos no les darán la información por razones obvias; también pueden buscarlo por las calles, preguntando por él [para lo que será necesario un éxito en *germania*], pero no parece una elección prudente. La opción más sencilla es utilizar algún contacto, sea de los que le facilitaron en Larache (Isaac Toledano es precisamente criado de Salomón de Sá), bien a través de los monjes trinitarios (que lo conocen porque ha redactado varios contratos de venta de esclavos liberados) o quizás a través de Diego de Sousa (que aunque no lo ha tratado directamente sabe dónde reside porque el judío es de sobras conocido) o incluso acudiendo a Alí Maldonado, el tratante de esclavos.

Una vez localizado el escribano, lo siguiente será planear cómo averiguar dónde se guarda y cómo pueden hacerse con la información que buscan... Pueden hacerlo a mediante una infiltración a la vieja usanza, haciéndose pasar por un criado o un esclavo, bien planeando un secuestro (lo que puede traer funestas competencias) o infiltrándose en su despacho aprovechando la ausencia del judío durante algún acto religioso o una reunión del consejo de gobierno [para esto serán necesario aplicar acciones de *sigilo* y *germania*, o de *gimnástica* y *sigilo*, por ejemplo] o mediante un asalto nocturno [que requerirá acciones de *sigilo*, *gimnástica* o *mecanismos*, entre otros]; pueden intentar seducirlo si entre los aventureros hay alguna mujer [que requerirá, por ejemplo, algunas acciones de *seducción* a nivel -60 MUY DIFÍCIL]; o pueden utilizar alguna mecánica mística a través del uso de talismanes, hechizos o ensalmos, si los tienen, bien para localizar la documentación que buscan, bien para acceder a ellos de alguna manera. Pero la opción más sencilla, sin duda, y la que a buen seguro les facilitará conseguir el máximo de información (sin acudir a la “fuente primordial”, es decir, a Salomón de Sá) es utilizar al judío Isaac Toledano: la ayuda del espía infiltrado vendrá determinada por el rédito que espere obtener e inversamente proporcional al riesgo que corra su persona [lo que a efectos de juego se materializará a través de la mecánica del *soborno*, es decir, con una **tirada enfrentada de comerciar contra la TEMPLANZA** del judío; según el riesgo de lo que se le pida, la dificultad puede ser -20 MODERADA, -40 DIFÍCIL o incluso -60 MUY DIFÍCIL].

En cualquier caso, la primera información relevante que pueden conseguir de Isaac, será la confirmación de que su amo reparte la documentación entre tres cajas de caudales: una parte en la Casa de La Aduana, otra en su propia residencia y el último tercio en la Casa del Tesoro, dentro del alcázar hornachero. Además, les dirá que las llaves de cada una de “las cajas de yerro” que utiliza para custodiar la documentación sólo las maneja su amo, y no se las deja siquiera a sus ayudantes (Isaac Toledano es sólo uno de los tres ayudantes con los que cuenta).

De ahí en adelante, todo dependerá de la inventiva de los aventureros...

ARBITRIO PARA UN BUEN GOBIERNO

El Judío Salomón de Sá reparte la documentación de la siguiente manera:

En La Casa de la Aduana, la documentación económica de la república, que incluye no sólo el detalle de los ingresos por la venta de esclavos y otros impuestos, sino también el registro de las naves y capitanes corsarios, de los mercantes de otras naciones que llegan a Salé, con fechas de arribo, etc. Además, se incluye una relación los gastos de las “embajadas diplomáticas” de la república o de los sobornos que se paga y a quién. También hay copia de muchos de los contratos de las operaciones comerciales particulares de los salentinos de ambas orillas.

En La Casba, la correspondencia diplomática con otras naciones, así como de la red de informantes que tiene la república. Sin duda es la documentación que puede resultar más atrayente a los aventureros.

Segunda parte: El Vigía de los Círculos

"Donde se consultan los signos del polvo y del fuego, y se revela que hay sellos que no guardan demonios, sino voluntades"

La senda escalonada que lleva hasta la explanada donde vive el anacoreta discurre entre las grietas de las tumbas de piedra caliza de la necrópolis por donde aún asoma la vida. Recorrida sólo ocasionalmente por pastores de ganado perdido o por algún contrabandista de oraciones en busca de consejo, las líneas del camino que se abre al atravesar las puertas de las derruidas murallas de la romana Sala Colonia, permanecen difusas. Y, con todo, a cualquiera al que se le pregunte a ambas orillas del río será capaz de dar las señas de cómo llegar.

Si se deciden a visitarlo, no tardarán mucho en ver los bordes de una vieja jaima enredada entre las ramas de una higuera, “*junto a la poza de las anguilas*”, tal como les dijeron. Al pie, un bastón clavado en la tierra y una piel extendida al sol que insinúan que su amo está dentro y que, sólo quizás, espera compañía. Y entre los claroscuros de la raída tela, se intuye un suelo tamizado de viejas alfombras descoloridas, con un anciano de ojos lechosos sentado en su centro, que los recibe con un té amargo mientras toca un rabel de una sola cuerda.

Cuando los aventureros se acercan para ofrecerle el papel para que lo inspeccione, el anciano, antes de tocarlo, lo huele y les dice: “*¡Aaah...! Estos versos quiebran las columnas del mundo. ¿Os los leyeron al derecho, o como el ángel a los condenados, empezaron por el final?*” -pregunta.

Pero al momento, al pasar los dedos por la superficie para acercárselo a sus viejos ojos, se ve su expresión cambiar, más seria. La sensación de que el aire dentro de la tienda se ha hecho más denso acompañará la impresión de alguno de los visitantes que estará por jurar que la cuerda de su rabel vibraba de repente sin que el viejo juglar la toque [*percibir* a nivel -40 DIFÍCIL].

Al poco continúa: “*Esto ni es un salmo, ni sura, ni rukya. Es más un eco de una promesa antigua que quiere romperse*” -les dice-. *Alguno lo llamaría profecía, pero no sé si ni si quiera llega eso. Fue escrito* -continúa- *por alguien que conoce las palabras del Fuego, pero no su música. Es un falso sello... pero parece más una pieza en un juego más grande ¿si sabéis a lo que me refiero?*” -concluye.

Tras dejar al ermitaño, no volverá a aparecérselos por muchas visitas que hagan a las ruinas, potenciando con ello quizás la idea de cierto poder sobrenatural (en cualquier caso esto no lo sabrán hasta que lo intenten), así que deberían aprovechar para preguntar todo lo que puedan ahora que lo tienen delante...

1. Sobre los signos y rituales secretos, les dirá que son propios de derviches oscuros que mezclan oraciones y ritos antiguos, que *“bajo la ciudad hay viejas grietas que susurran a quienes quieren escuchar”*, pero los que se ocultan entre las sombras para dibujar los sellos, lo hacen para difundir el miedo y el control, no porque busquen un conocimiento arcano.
2. Sobre el Ifrit del Bu Regreg, afirmará haberlo visto: *“Sí, lo vi. O más bien, me vio él. Y al mirarme... me privó de la luz del mundo. No es un espíritu como otros. Es un espejo que devuelve lo que uno no quiere ver. Habita en el reflejo del río, donde la ciudad que fue confunde con al alba -les dirá-, pero si no están dispuestos a pagar un alto precio no deberían tratar con poderes que desconocen...”*.
3. Sobre la Dama blanca afirmará que la ha visto en sus sueños. *“No con estos ojos, que hace tiempo dejaron de ver, sino con los del alma -afirmará-. Vestía túnica de perlas y en los labios llevaba el salitre de las costas africanas. El mar habla a ella... y ella le responde con su silencio. Reposa de pie, sobre una alfombra de sal, y aunque sus ojos permanecen cerrados desde que la sacaron del seno de una red rota, es ánima que permanece vívida, infundada por la añoranza. Pero tened cuidado porque la aprisiona un lobo oscuro que la guarda celoso -continúa-. La protege como si fuera su madre. La Madre del Mar -les dice-. La ha convertido en la santa de sus ritos, la virgen de la costa, su talismán y su condena, pues duerme con ella, reza ante ella, sangra por ella... Cuidaos del lobo porque él si fue unos de los pocos iniciados que buscó los secretos”*.

ESCENA DÉCIMOTERCERA. El amante furtivo o la farsa del amor

"Donde las máscaras caen, el pasado cobra vida y las promesas se saldan con sangre y memoria"

Ahora que han descubierto que Diego de Sousa “ha renegado” a su linaje para perseguir ensueños de aventura y amor, y que ha sobrevivido “oculto” en la medina de Salé haciéndose pasar por grumete y, a ratos, por poeta converso, toca decidir si quieren o no ayudarlo, pero a sabiendas que su participación puede echar al traste toda la cobertura diplomática de que disfrutaban. Además, si al final los descubren y los detienen, a buen seguro le costará algo más que la libertad al joven cordobés. En cualquier caso, nada de eso va a frenar al joven Diego: un éxito en **empatía** [sin modificar], dejará claro que el muchacho está genuinamente enamorado de la joven morisca, pero también que está obsesionado con ella: como resultado, no está dispuesto a permitir que nadie se despose con Zuleima por lo que quiere raptarla antes de la boda; si se quiere hacerle ver que la aventura requiere ser cautos, habrá que **convencerlo** primero, para lo que será necesaria una **tirada enfrentada entre elocuencia** [-40 DIFÍCIL] **contra la TEMPLANZA** del muchacho.

En cualquier caso, y ahora que se han decidido a ayudarlo, sí les adelantará que para mantener contacto epistolar con Zuleima o concertar los breves encuentros que han tenido, han echado mano de la ayuda de la ama de la joven, por lo que puede ser la vía para empezar a organizar el “rescate”. Diego les dirá que suelen pasarse notas y poemas a través una tal Amina, a la que suele ver cuando sale a algún recado o, más frecuentemente, cuando va a lavar la ropa al río. Una tirada exitosa en **memoria**, si ya la conocen, puede ayudar a los aventureros a darse cuenta que habla de la lavandera que los puso sobre la pista del muchacho...

Salvo que los aventureros logren acceso a la joven mediante soborno, disfraz o artimaña, y a falta de una idea mejor, usar a Amina parece la vía más rápida para concertar un encuentro secreto. La encontrarán, como es su costumbre, lavando la ropa en el río a la mañana siguiente.

La vieja sirvienta no será muy receptiva a los deseos de Diego -o de los aventureros (al fin y al cabo, su señora está próxima a casarse con el hijo de un rico mercader)-, pero terminará por ceder a la idea de pasarle una nota a su dueña. De todos modos, la cada vez más próxima ceremonia no facilitará precisamente que esté sola mucho tiempo y, sobre todo, a que pueda salir del hogar, así que, aunque esperen un encuentro reservado y lejos de los límites de la casa, no va a ser posible: todo lo más, conseguirán una cita a través de la tapia del patio reservado para las mujeres de la casa, el mismo que Diego intentó saltar sin mucho éxito para hablar con la joven. Si han convencido a Diego de que prudentemente planeen primero el rescate antes de actuar alocadamente de nuevo, cederá en dejar en manos de los aventureros el reconocimiento (y ese primer contacto) de la casa de Abdullah el-Nayyari, si así se lo proponen, ya que está aún convaleciente y sobre aviso de que lo buscan para “escarmentarlo”. Otra fuente de información para los aventureros, si se recuerda, puede ser volver a hacer uso de Yassir ibn Marcos, el joven criado que los puso sobre la pista de Diego en la recepción a su llegada a Salé, pero con sumo tiento porque si lo aprietan demasiado a buen seguro le irá con el cuento a su amo.

Si son los aventureros los que finalmente logran acercarse de alguna manera a Zuleima, en ella encontrarán a una joven instruida, culta y algo reservada, pero ni mucho menos ingenua. Ama el canto, la poesía andalusí y las historias de mártires granadinos, pero aunque lo encuentra exótico, apasionado o incluso peligroso, no parece estar enamorada de Diego.

“¿Raptarme, decís? -pregunta sorprendida-. ¿Diego...? ¿Él...? ¿Pero cómo se atreve a soñar con raptarme como si yo fuera una joya que robar? ¡No soy premio ni rescate de nadie! ¿Y para qué? ¿Para vivir como su concubina en Castilla, repudiada a buen seguro por su familia, y escondida siempre bajo el peligro de que me traten por hereje? Me habláis de amor, señor, pero el amor no florece entre cadenas -concluye”.

Por el contrario, si se acercan con Diego y es este el que mantiene la conversación en privado con la muchacha, lejos de desistir en su empeño saldrá aún más convencido de que tiene que rescatarla de su funesto destino (“aunque la joven no se case con él”). Una tirada de **escuchar** exitosa [dificultad -20 MODERADA] admitirá que han oído retazos de la conversación entre ambos jóvenes que, aunque incompleta, no da lugar a dudas: Zuleima no quiere a Diego. Si no escuchan (o no hacen por escuchar), un éxito en **empatía** [+20 FÁCIL] permitirá darse cuenta que Diego trae el semblante mudado, dando a entender que algo ha pasado...

Sea cual sea el resultado de la conversación, Diego no aceptará que su amor no es correspondido e insistirá a quien quiera escucharlo que ambos jóvenes están destinados el uno para el otro.

ESCENA DECIMOCUARTA. El precio de los juramentos

“Donde los sueños de libertad se escriben con tinta de sangre, y hasta el más noble deseo puede tornarse en pecado”

Lo cierto es que, no se sabe muy bien cómo, en algún momento Diego ha conseguido evitar la vigilancia de los aventureros y se ha escabullido (tampoco debería resultarles difícil con tantas idas y venidas de los aventureros). Si revisan entres sus cosas [**descubrir** a dificultad +20 FÁCIL] encontrarán una nota:

Mi Señor,

*Encuéntrame al pie del farol viejo, junto al promontorio donde el mar besa las piedras,
cuando el cielo se vista de sombra.*

*Lleva contigo la discreción y no permitas que ojos ajenos nos sigan, pues el riesgo es grande.
Iré sola, con mi aya. No tardes.*

Z

Parece que la vieja Amina, la criada de Zuleima, se las ha ingeniado de alguna manera para hacerle llegar un mensaje de su señora, pero aunque lo intenten, no llegarán a tiempo al encuentro. Diego ha desaparecido.

Si tienen interés en localizarlo, pueden:

1. Intentar acercarse a la casa de el-Nayyari para buscar alguna pista, y donde descubrirán que Zuleima sigue aparentemente en el interior con los preparativos de la boda y, sólo si preguntan, que su criada desapareció la tarde anterior y aún no ha regresado.
2. Si se acercan al río a buscar a Amina, no la hallarán, aunque terminarán por encontrar [*descubrir* a nivel -40 DIFÍCIL] un barreño abandonado y alguna ropa desperdigada entre los matorrales junto a lo que parece fue una casa abandonada. Si investigan su interior, sin duda hallarán el cuerpo de la criada en un pozo seco. No sólo la han asesinado, sino que, además, alguien se entretuvo y le han cosido los labios con hilo de cobre.
3. Si lo que se deciden es a buscar pistas entre los arrabales de la urbe, nada mejor que contar con la ayuda de Bartolo el Cojo, pero si no lo han conocido o no hicieron por contar con su favor, tendrán que dedicar su tiempo a callejear buscando rumores y pistas [*elocuencia* o *germania* a nivel -40 DIFÍCIL]. Un éxito los pondrá sobre la pista de unos criados de el-Nayyari, que según cuenta lo buscan para darle un escarmiento por orden de su amo, y les alcanzará también el rumor de que un peligroso morisco, un tal Hamid ibn Masud, ha estado también preguntando por él. El tal Masud parece que es un renegado cristiano que, para más señas, es piloto de la galera argelina que está en el puerto.

ARBITRIO PARA UN BUEN GOBIERNO

Para evitar que la aventura encalle, se plantean dos posibles escenas a modo de recurso para el director de juego:

FRERIK, el marinero del Gato Azul. De acento flamenco y rostro como de niño viejo, aborda a los aventureros en las callejuelas del puerto para pedirles ayuda y asilo: afirmará que la Virgen “abre sus ojos cuando la mar está en calma”, y atestigua que el capitán Van Draken no duerme, y que cada noche se encierra en el camarote con la estatua a recitarle versos prohibidos. Lo que quiere es regresar a su tierra sin consecuencias...

SEAN O’MALLEY, capitán de un mercante irlandés anclado en el puerto, intercepta en algún momento a los aventureros y los acusa de espionaje. Si no quieren que los denuncie a las autoridades, les ofrece un trato: los aventureros le ayudan a localizar y rescatar a su hija y él, a cambio, se ofrece a entregarles una lista con los nombres de los capitanes que recalán en el puerto.

Ambos conocen Hamid ibn Masud y lo han visto reunirse con un fraile de cara cortada los días pasados, y lo más importante, saben dónde localizarlo.

Si finalmente son capaces de averiguar que Diego ha sido raptado y tienen éxito rastreando la pista del tal Masud (antes conocido como Miguel Espinar), para localizar su escondrijo [*germania* a nivel -40 DIFÍCIL], encontrarán que éste se refugia en una de las últimas torres de la muralla almohade, cercana ya a los acantilados de la costa atlántica: de planta cuadrangular y cuerpo macizo de casi siete metros de lado, la torre tiene a la altura de las murallas una cámara interior donde el converso espera la llegada de su hermano. Junto a ella una escalera estrecha para subir a las almenas de la muralla.

Pero a buen seguro, si los aventureros están al tanto de la conjura, más fácil será seguir a Fray Lorenzo [*rastrear* a nivel -10 MODERADO] para dar con el cubil. Ninguno de los hermanos hará nada sin estar el otro presente, y hasta que no quede liberado de sus obligaciones el fraile no podrá escabullirse para dar rienda a su venganza, lo que dará tiempo a los aventureros a organizarse.

Con la llegada del fraile, Diego, que hasta ese momento permanecía inconsciente y atado en el interior, a un lado, será despertado para que se encare con sus captores. Si alguien no intercede pronto por él su fin parece irremediabilmente escrito...

ALGUNOS ACTORES DE LA COMEDIA

HAMETE CERÓN

Edad: 60 años
Lugar de origen: Hornachos (Extremadura)
Clase Social: Alto burgués/ Noble morisco
Profesión: Armador corsario.
Aspecto: Líder hornachero
Caudillo hornacero y patriarca orgulloso.
Añora épocas pasadas.

Rasgos de carácter: Hombre calculador, severo, sobrio y paciente. Gran político, mejor comerciante y diplomático.

FUErza	10	Altura:	1,65 pasos
AGIilidad	10	Peso:	155 libras
HABIilidad	13	RR:	60%
RESistencia	13	IRR:	40%
TEMplanza	18	PV:	13 (13/7/4/0/-13)
PERcepción	14	PC:	16
COMunicación	14	PF:	4
CULTura	18	Suerte:	46

Armas: Esgrima 55 % (ropera 1D6+2); Daga 45 % (2D3)

Protección: Herreruelo (1)

Competencias: Burocracia 80%; Comerciar 70%; Corte 53%; Descubrir 41%; Empatía 70%; Elocuencia 62%; Escuchar 50%; Descubrir 57%; Leer y escribir 64%; Memoria 60%; Idioma (árabe) 58%

Talentos: Señor de la Alcazaba (bonificador en acciones políticas dentro de Salé; Liderazgo pragmático (Suma bonificador +10% a Mando cuando coordina negociadores de distintas culturas).

ALÍ VARGAS

Edad: 41 años
Lugar de origen: Hornachos (Extremadura)
Clase Social: Alto burgués/ Noble morisco
Profesión: Armador corsario.
Aspecto: Imponente, vestiduras a medio camino entre lo hispano y lo morisco.
Caudillo hornacero y comerciante. Viste a la española pero sus intereses hablan en maravedíes y pólvora. Astuto, paciente y peligroso si se le desafía en su terreno. Pertenece al consejo de gobierno de la República de Salé.

Rasgos de carácter: Altivo, inteligente

FUErza	14	Altura:	1,74 pasos
AGIilidad	12	Peso:	155 libras
HABIilidad	13	RR:	65%
RESistencia	15	IRR:	35%
TEMplanza	12	PV:	15 (15/7/4/0/-15)
PERcepción	13	PC:	13
COMunicación	14	PF:	7
CULTura	17	Suerte:	44

Armas: Esgrima 60 % (ropera 1D6+2); Daga 50 % (Gumía 2D3)

Protección: Coletos (2); Herreruelo (1)

Competencias: Burocracia 43%; Comerciar 71 %; Corte 52%; descubrir 60%; Elocuencia 66 %; Empatía 60%; Inquirir 60 %; Leer y escribir 50%; Táctica 44 %; Idioma (árabe) 58%; Idioma (francés) 36%; Idioma (holandés) 34%

Talentos: Señor de la Alcazaba (bonificador en acciones políticas dentro de Salé); Vestidura engañosa (Puede pasar por cristiano viejo o noble español en el extranjero); Liderazgo pragmático (Suma bonificador +10% a Mando cuando coordina negociadores de distintas culturas).

ABDULLAH EL-NAYYARI

Edad: 34 años
Lugar de origen: Huelva
Clase Social: Alto burgués
Profesión: Mercader morisco
Aspecto: Rico mercader
Florecente mercader con variados intereses. Sinuoso, sibilino, paciente. Ávido de poder. Pertenece al consejo de gobierno de la República de Salé.

Rasgos de carácter: Altivo, calculador, tradicionalista

Vergüenzas: cristiano nuevo

FU Erza	14	Altura:	1,70 pasos
AG ilidad	12	Peso:	165 libras
HAB ilidad	13	RR:	60%
RES istencia	15	IRR:	40%
TEM planza	12	PV:	15 (15/7/4/0/-15)
PER cepción	13	PC:	13
COM unicación	14	PF:	7
CUL tura	17	Suerte:	44

Armas: Pesada 55% (Cimitarra 1D8+1); Daga 40% (Gumía 2D3); Esquivar 30%

Competencias: Burocracia 56%; Comerciar 67%; Corte 49%; Descubrir 52%; Elocuencia 55 %; Empatía 45%; Escamotear 45%; Germanía 25%; Leer y escribir 60%; Sigilo 25%; Idioma (árabe) 80%

Talentos:

FRAY LORENZO ESPINAR

Edad: 41 años
Lugar de origen: Jaén
Clase Social: Plebeyo: burgués
Profesión: Fraile redentor
Aspecto: Fraile
Antiguo soldado, fue capturado en la toma de La Mámora y tras casi 14 años esclavo en Salé, fue finalmente rescatado. Sin lazos de sangre que lo aten, tomó los hábitos de la Orden que lo liberó
Rasgos de carácter: Sobrio, callado, atormentado por sus secretos.

Vergüenzas: hermano morisco. Corroído por el deseo de venganza.

FU Erza	14	Altura:	1,70 pasos
AG ilidad	12	Peso:	170 libras
HAB ilidad	13	RR:	65%
RES istencia	15	IRR:	35%
TEM planza	12	PV:	15 (15/7/4/0/-15)
PER cepción	13	PC:	13
COM unicación	14	PF:	7
CUL tura	17	Suerte:	44

Armas: Esgrima 48% (Ropera 1D6+2); Daga 40% (Daga 2D3); Esquivar 30%

Competencias: Burocracia 36%; Comerciar 37%; Conocimiento de Salé 62%; Descubrir 52%; Elocuencia 55 %; Empatía 45%; Escamotear 45%; Escuchar 52%; Germanía 25%; Leer y escribir 45%; Ocultar 57%; Sanar 44%; Sigilo 55%; Teología 45%; Idioma (árabe) 38%; Idioma (latín) 42%

Talentos:

HAMID IBN MASUD (antes Miguel Espinar)

Edad: 34 años

Lugar de origen: Jaén

Clase Social: Plebeyo: burgués

Profesión: Piloto de galera corsaria

Aspecto: Marino morisco

Antes de renegar y hacerse musulmán, fue soldado. En la expedición a La Mámora fue hecho prisionero y tras pasar varios años como esclavo, perdida toda esperanza, renunció a la fe de sus padres. Ahora es piloto de una galera argelina. Viste a la morisca. Es Astuto, está resentido y es peligroso.

Rasgos de carácter: Vengativo y resentido. Un azote para cualquier cristianos.

FUErza	15	Altura:	1,70 pasos
AGI lidad	13	Peso:	150 libras
HAB ilidad	13	RR:	55%
RES istencia	14	IRR:	45%
TEM planza	16	PV:	14 (14/7/4/0/-14)
PER cepción	14	PC:	11
COM unicación	13	PF:	9
CUL tura	12	Suerte:	38

Armas: Pesada 60% (Cimitarra 1D8+1+1D4); Daga 50% (Gumía 2D3+1D4); Pelea 50% (1D2/1D3); Esquivar 50%

Protección: Camisa acolchada (1)

Competencias: Comerciar 43 %; Descubrir 61%; Elocuencia 65%; Empatía 60%; Escamotear 32%; Escuchar 40%; Germanía 48%; Juego 23%; Navegar 81%; Rastrear 35%; Idioma (árabe) 60%; Idioma (francés) 24%; Idioma (holandés) 23%

Talentos:

TERCERA JORNADA: EL ESTALLIDO DE LOS TAMBORES

*"Donde se desatan las pasiones bajo el velo de la fiesta,
el destino se torna cambiante y la pólvora firma pactos que
la palabra no pudo sellar"*

El sol del atardecer baña ya festivo el estuario del Bu Regreg, dorando con su luz las callejuelas de la medina, que lucen, desde los muelles hasta los muros de la alcazaba, todas alfombradas con pétalos de flores, palmas benditas y ceniza de almizcle. Paños y estandartes de vivos colores engalanan los balcones, y entre las callejas, mil y una caras de adultos y de niños, todos cubiertos con el polvo dorado del benjuí que las viejas esparcen como si con ello quisieran espantar la envidia y el mal de ojo, esperan para ver pasar a la novia. Campanillas y címbalos, laúdes y tambores, todos resuenan en una dulce cacofonía que embriaga incluso a los recelosos. La ciudad misma respira como un único ser en fiesta, sudoroso y rutilante, con la boca abierta al canto, al incienso y a las sonajas de las danzarinas porque por fin desciende ya la miríada de carros floridos y mulos emperifollados de la comitiva nupcial con los regalos: unos cargados con joyas, encajes y sedas, otros con sacos de azúcar, de harina fina o sémola, y otros con cántaros de aceite y leche, de aceitunas y dátiles. Todos al compás de los músicos que con gran alboroto abren el camino hacia el hogar de la familia de la novia.

Y mientras, con pasos cautelosos, aceros ocultos y rostros embozados, los aventureros avanzan serpenteando entre pequeñas callejuelas de camino a los muelles intentando evitar las multitudes y dejar tras de sí el bullicio de la ciudad para sustituirlo por el ahogado bramido del mar y el ulular de una brisa salobre...

ESCENA DECIMOQUINTA. *Preparativos de hierro y plomo*

*"Donde se forja el asalto bajo el disfraz de los festejos, entre
tramas, disfraces y el susurro del acero"*

Unas horas antes, los aventureros se han reunido para planear cómo recuperar la Virgen. Sin duda, no va a haber mejor momento para un asalto que durante las celebraciones por los esponsales. Los festejos, que comenzarán poco antes de la caída del sol y que durarán hasta la media noche, se extenderán a toda la ciudad. Habrá música, bailes y comida (¡y vino!), fuegos artificiales y un sinnúmero de espectáculos destinados a entretener al populacho. Casi seguro los marineros que no estén borrachos en las tabernas de los muelles estarán entretenidos, presos de su lujuria, en algún lupanar. El plan es sencillo: aprovechar el ambiente festivo para, con nocturnidad y alevosía, asaltar la fragata holandesa ahora que está “desprotegida”.

Como siempre, prepararse, aunque sólo sea en lo más básico, es una forma mejorar las posibilidades de triunfo de cualquier incursión, amén de evitar imprevistos: localizar antes una barca en los muelles lista para usarse [se puede pedir un éxito en **germania**] y acondicionarla (por ejemplo atando a las palas de sus remos unos trapos para que durante la boga resulten “sordos”), engrasar armas, cebar pistolas, o contar con algunas escalas u otros aparejos listos para trepar hasta las cubiertas [con un éxito en **comerciar** se podrán conseguir sin esfuerzo, y no tanto para hacerse con ellas y que resulten en tamaño y materiales para su propósito, como para no levantar sospechas; también se pueden fabricar con tiempo suficiente y conocimientos de **artesanía**], nunca será mal plan...

Aunque realmente no hará falta, porque a buen seguro encontrarán al despiste, antes o después, alguna chalupa que les sirva, de esas que han traído a puerto la tripulación de cualquier otro bajel que ha venido a tierra por las celebraciones (lo que puede dar pie a algún problema); con un poco de maña tampoco será imposible subirse al navío ya que pueden trepar hasta la cubierta [*gimnástica* nivel -40 DIFÍCIL], o usar las escaleras de cuerda que el velero tiene en uno de sus costados (aunque suele ser de los puntos más vigilados por la tripulación cuando un barco ha tirado el ancla) o deslizarse por la maroma del ancla [*gimnástica* nivel -10 MODERADO]. Y aunque tendrán que tener algo de cuidado para no levantar las sospechas de la guarnición que maneja los cañones de la Puerta del Puerto, sin duda lo que sí que será necesario es tener localizado previamente la nao holandesa...

El Gato Azul se encuentra fondeado, muy convenientemente, un poco apartado del resto de bajeles corsarios en el medio del río. Las malas lenguas hablarán de que el resto de capitanes no se encuentran cómodos teniendo a su lado al holandés, o que éste se siente superior al resto, lo mismo da, pero la realidad es más simple: el calado de la fragata le impide arrimarse mucho a la orilla.

Para acercarse sin ser detectados, la rivera del lado norte debería ser esta noche la menos iluminada (no olvidemos que se supone van a haber, entre otros espectáculos, fuegos artificiales), y como el bajel está orientado con su proa hacia el interior del continente, al capricho de las corrientes del río, tampoco parece mala idea abordar la nave desde la proa para evitar ser detectados (el fanal de popa puede estar encendido o no, pero por lo que sí saben es que el capitán casi no duerme y tiene la costumbre de pasar la noche encerrado en su camarote). En cualquier caso, guardando la fragata habrá entre tres a cinco marineros, y claro está, el capitán en su camarote (uno más, si cuentan con la ayuda de Frerik o de Diego de Sousa como infiltrados).

ARBITRIO PARA UN BUEN GOBIERNO
RUMORES Y OTRAS COSAS

Hay varios rumores de los el Director de Juego puede echar mano a modo de recurso, si se quiere o se necesita:

1. Hay rumores de que el Diwán se resquebraja. ¿Se habrán filtrado las negociaciones secretas?
2. Una comitiva de extranjeros ha abandonado discretamente el puerto cargados con unos baúles sin que nadie los haya registrado. ¿Cuál es la causa de la abrupta marcha? ¿Quiénes son y de qué nacionalidad [franceses]? ¿Qué llevan esos baúles? ¿Qué es lo que está pasando?
3. Los magrebíes, de un tiempo a esta parte, se están reuniendo con el cónsul francés, un tal Jean le Boîteux (Juan El Cojo): esa es función del consejo de gobierno, así que ¿por qué se reúnen sin contar con los moriscos?
4. Dicen que en la orilla norte, a algunas leguas río arriba, hay un campamento de las tropas de El Morabito. ¿Se prepara una campaña contra La Mámora? ¿O será contra las tribus de Fez? ¿O quizás es otra cosa? ¿Merece la pena investigarlo?
5. Los andalusíes, por su parte, están negociando en secreto el rescate de los cautivos ingleses, también sin contar con las otras facciones. ¿Qué es lo que tramán?
6. Han desembarcado algunos cañones de algún barco corsario. ¿Con qué fin? ¿De qué barcos? ¿Dónde están ahora esos cañones?
7. Se cuenta que los judíos de la medina han invocado una criatura para que proteja sus casas [¿un golem?] porque temen algún peligro próximo...

ESCENA DECIMOSEXTA. *Un exorcismo de acero y pólvora*

"Del modo en que la danza de máscaras oculta espías, presagios y la promesa de sangre en los muelles"

Al doblar una esquina camino del muelle, se entrecruzan con el retumbar de los tambores y el estruendo de los vítores, que les cortan el paso: la comitiva nupcial ha tomado también la ruta de regreso pasando frente al puerto, quizás para sorprender al populacho con una visión inesperada de la novia. En cualquier caso, carros floridos, músicos descalzos, lanzadores de incienso y bailarinas disfrazadas de sultanas, ocupan la calle. Al frente de la comitiva Abdullah el-Nayyari, con rostro serio, avanzando henchido, entre vítores, como un príncipe sin trono. Tras él, una Zuleima velada, de la que murmuran que su sonrisa ha costado más que un bajel repleto de azúcar, marcha serena, a hombros de cuatro esclavos negros de pechos aceitados y brazaletes dorados, sentada sobre un palanquín de plata repujada cubierto con mantos de gasa.

Una tirada de **descubrir** [nivel -40 DIFÍCIL] permite al aventurero reparar en un rostro de entre toda la multitud: al otro lado de la calle, un anciano de tez cenicienta y ojos lechosos bajo un turbante raído, lo observa sin pestañear mientras se lleva a los labios un reseco dedo, y le sonrío. Pero un instante después, lo que dura un parpadeo, el anciano ha desaparecido. ¿Fue real? ¿O una visión fruto del miedo? El mismo aventurero, u otro más práctico si se quiere, se percató de algo más concreto: entre los músicos hay al menos dos hombres que avanzan con una postura tensa más propia de soldados que de artistas, y bajo su kaftán está por jurar que ha visto las empuñaduras de armas ocultas... Al cruzar las miradas con uno de esos hombres, éste le hace una leve mueca de reconocimiento. ¿O quizás ha sido de amenaza? En cualquier caso, la breve intersección de caminos le deja un sabor amargo en los labios, como si en ese desfile de máscaras y sedas se ocultaran, a medida que avanzan, otros sonos secretos distintos al replicar de las qraqeb y los laúdes...

Cuando llegan al puerto, normalmente ruidoso y bullente, se les presenta ahora extrañamente apagado. Sólo el quejido de las crujías de los bajeles corsarios, anclados los unos junto a los otros mientras sueñan fantasías de guerra en la oscuridad de la noche, o el aullar de una brisa espesa y salobre que no termina de arrastrar la pestilencia a alquitrán, a sudor seco y rancio, y a pescado descompuesto de los muelles, los que rompen con la quietud de la noche.

Deslizándose al amparo de las sombras, entre redes húmedas, cabos empapados y cajas abandonadas, ven al fin emerger en medio del río su objetivo como un espectro encallado: negra, robusta y con todo el velamen recogido, el bajel neerlandés se aparece escasamente iluminado, sólo por una linterna carmesí que cuelga lánguida de la mesana mientras parpadea al ritmo de algún conjuro olvidado. Su cubierta, aparenta desierta...

Sólo cuando ya estén por fin al remo y dentro del río, el aventurero que abra la marcha en la proa de la barca podrá intentar entrever [con una tirada de **descubrir** exitosa a nivel -60 MUY DIFÍCIL] como frente a su barcaza, más allá de la orilla norte, a los pies de las murallas de la Vieja Salé, varias figuras difusas se mueven fingidas, al amparo de la noche...

Acercarse hasta el navío corsario sin levantar sospechas exigirá del grupo una navegación sigilosa [un éxito en **navegación** sin modificar o de **sigilo** a nivel -10 MODERADO], abordarlo discretamente para, a continuación, eliminar en silencio al vigía que retoza en el castillo de popa [**sigilo**]. Un fracaso en cualquiera de las acciones de la secuencia supone que den la alarma y, por consiguiente, tener que enfrentarse con el capitán y los marineros, todos a la vez sin más plan y alternativa que el filo de las espadas.

Es tras escalar la borda del bajel cuando un golpe de viento apaga la linterna del mástil. Y con la oscuridad... comienza el ataque. Desde la escotilla popa emergen figuras veloces, vestidas de sombras, con cuchillos entre los dientes y armas sin ruido. No gritan. No maldicen. Sólo matan. Más parecen demonios movidos por una voluntad ajena que hombres. El combate que se desata a sangre y fuego no conoce cuartel. Cuchilladas sin nombre pero con dueño, humo y salmos a medio mascar, dejan una cubierta bañada en sangre. Y al final, cuando el silencio regresa, sólo queda decidir qué hacer con lo hallado... ¿Salvar la Virgen? ¿Quemar el barco para sellar su secreto para siempre?

En cualquier caso, si al finalmente salen victoriosos, en el camarote del capitán encontrarán, tal como esperaban, la imagen de la Virgen encadenada a un altar de hierro, y toda rodeada de cirios negros. Su rostro -aún bello- luce cubierto con una venda. El que intente liberarla sentirá una presencia... como si algo despertara debajo el barco, bajo el mar, y al retirarle el paño, tendrá la impresión de que la talla realmente le llora lágrimas de sal... [el jugador que libere a la Virgen tendrá derecho a realizar una **tirada de RR** que si pasa exitosamente le supondrá entrar en *Estado de Gracia*, esto es, recuperar todos sus Puntos de Fe (PF) perdidos; eso sí, perder la virgen o permitir que esta se dañe tendrá el mismo efecto que romper un voto privado, es decir, la pérdida de 8 PF]. Mientras, desde la ciudad se escucha por fin las explosiones de los fuegos de artificio del alcázar, justo a tiempo para enmascarar con algo de disimulo los ruidos del combate [será necesaria un éxito en **descubrir** a nivel -10 MODERADO para darse cuenta que algo ha pasado en la alcazaba; y que lo que han escuchado no son las detonaciones de los fuegos de artificio sino las descargas de las armas de fuego del combate descarnado que se libra en sus calles], así que si los aventureros se entretienen registrando el barco (cosa harto probable) su éxito o fracaso será inversamente proporcional al tiempo que le dediquen, pudiendo realizar una tirada de descubrir por cada hora dedicada al saqueo: un éxito, dará como resultado el equivalente a 10x1d100 reales en objetos varios y monedas (obviamente sólo podrá registrarse una vez), si es en el camarote del capitán, o 1d100 para el resto del barco. La casi la totalidad de las riquezas están en las mercancías la bodega, fruto de sus pillajes, pero además de voluminosas, serán difíciles de descargar sin ayuda o vender "sobre la marcha".

Sólo cuando el bramido de una explosión en los muelles saque a todos de su orgía de saqueo, se darán cuenta de cómo los gritos de terror han sustituido a los clarines y los timbales festivos (es lo que tiene estar entretenidos rebuscando en las bodegas de un barco). Al asomarse desde la cubierta verán como decenas de barcas a reventar de magrebíes armados que el agua no ha tenido el valor de tragar, se van desparramando por los muelles a medida que tocan tierra, tal que el aceite hirviendo: los hombres de El Morabito, guerreros con alfanjes y lanzas, fanáticos todos de puños alzados y juramentos de sangre en sus labios, atraviesan los restos de la desaparecida Puerta del Río a sangre y fuego, saqueando y matando mucho, y bien. Mientras, los soldados que no han muerto aún, pelean desesperados para huir de la monstruosa ola de acero y pólvora que los ha arrollado.

En el alcázar, varias son las columnas de humo que desde el barco se aprecian invaden su interior. No ha habido campanas de alarma ni sonos de guerra, pero la impresión que tendrán es que los combates se extienden a todo lo ancho y largo de la ciudad.

Y aunque parezca imposible, al poco, su atención se desvía hacia la orilla opuesta. Como un gusano negro que se arrastra torpemente sobre el agua, aparece una línea de barcas en un intento por unir ambos márgenes, mientras a los pies de la rivera se empiezan a apreciar como cientos de antorchas se congregan en las playas de la ciudad vieja frente a la puerta del Arsenal...

ESCENA DECIMOSÉPTIMA. *La traición de los mares*

"Donde la traición se juzga a bocajarro, el humo dicta sentencia y el mar responde con fuego"

Una tirada exitosa de **táctica** [sin modificar] revelará los planes de al-Ayashi: ahora que el portón de la Puerta del Río ha sido destruido, con el puente de barcas que construye para unir ambas orillas podrá traer a sus huéspedes y tomar la ciudad; sólo necesita hacerse con el control de los cañones que protegen desde la orilla sur los márgenes del Bu Regreg, y su trampa quedará cerrada sin remisión alguna posible...

A los jugadores les toca ahora decidir qué van a hacer. Sacar el navío del estuario no es una opción (aunque cuenten con los conocimientos, carecen de manos suficientes para manejarlo), y sin duda la elección más segura es permanecer en el barco a la espera de que las cosas se calmen, pero la ciudad es un caos y se corre el riesgo de perder definitivamente a los frailes, a los esclavos redimidos (si los hay), la correspondencia de la República que hayan podido recuperar o al mismo Diego, si lo dejaron en tierra. Por el contrario, todo ese caos puede facilitar el remate de alguna de las misiones que se hayan podido quedar atrás si tienen los reflejos suficientes...

Si la inacción los domina, al final verán como los combates en la ciudad continúan con su desarrollo y al amanecer el final parece irremediablemente próximo, pues la torre de El Brija está a punto de caer en manos de las tropas de El Morabito. Cuando de repente, en un río teñido de sangre y humo que apenas alcanza a devolver el reflejo de las primeras luces del amanecer, saltan repentinamente por los aires en una concatenación de géiseres de agua y espuma. Desde el delta, allí donde la bruma todavía parece dormida, retumba el rugido profundo de un leviatán. Las primeras andanadas tienen como objetivo el puente de barcas, así que cuando los magrebíes que ya empezaban a cruzar el puente saltan por los aires como muñecos de trapo rotos, arrojados al agua junto con un puente que estalla en un mar de astillas, un coro de llamas y gritos salvajes que destilan odio, impotencia y muerte a partes iguales se oye desde ambas orillas. Cuando el aire vuelve a temblar con la segunda andanada, los cañones que el morabito tenía en el Bastión de las Lágrimas, apenas girados para batir la ciudad, son silenciados antes de que puedan siquiera responder. Frente a la sorpresa, las tropas magrebíes, que se saben superadas, comienzan su huida ahora que pueden, alejándose de los cañones que los ofenden. Con el restallar de la tercera andanada es la arboladura de los bajeles corsarios la que empieza a desaparecer sistemáticamente.

No hace falta ser muy ducho para darse cuenta que en breves instantes el fuego de los cañones batirá también sobre la fragata holandesa, así que a los aventureros les corresponde responder con celeridad si no quieren tener, en el mejor de los casos, que saltar por la borda [las tiradas de **nadar** se verán modificadas negativamente con la carga que se porte, así que si no se quieren hundirse irremediablemente, armas y tesoros terminarán en el fondo del río. Eso, en el mejor de los casos; en el peor los aventureros les harán compañía].

Cuando las bocas de fuego quedan finalmente mudas como jueces satisfechos, y el cielo oscurecido por el humo y el hollín de la pólvora de los cañones se disipe, la figura de cinco navíos de guerra emergerá frente a la ciudad, ondeando sobre sus mástiles la Cruz de San Jorge. El mensaje es claro: no han venido a tomar la ciudad, sólo a ratificar quién la gobierna.

EPÍLOGO. *Entre el polvo de los caminos y las cenizas del honor*

"Donde la retirada es más sabia que la victoria, y el eco de lo perdido acompaña el paso del fugitivo"

Ambas orillas son un caos, y aunque se adivina un cambio de manos y un impasse en la vida de la República, la prudencia reclama igualmente una retirada rápida porque la situación, lejos de estar estabilizada apunta al que esto ha sido sólo el comienzo de un conflicto civil.

La única vía de escape que se presenta clara, es la siempre peligrosa senda por tierra que lleva hasta a La Mámora...

LA MÁMORA. La Mamura o la Al Ma'mūrah árabe, es un pequeño núcleo urbano que ha ido creciendo adosado a la fortaleza de planta pentagonal de San Felipe, que los españoles han levantado en la margen derecha del río Sebú, sobre otra de pobre hechura de la que nada quedó tras su toma. Verdadera vanguardia en la lucha contra la piratería, San Felipe de La Mámora cumple con el estratégico papel propio de un bastión fronterizo de fuertes defensas, que junto con un magnífico fondeadero protegido del oleaje por la barra marina de su embocadura, de fortísimas corrientes, y que sólo permite el paso a su bahía interior con la crecida y mediante galeras, convirtiéndola así en una plaza muy difícil de tomar desde el mar.

El castillo cuenta con una planta pentagonal con su base orientada hacia el río, con un pequeño revellín central y dos medios baluartes en los extremos, y mirando hacia la campiña, tres baluartes, el de Sandoval en el centro, y los de San Luis y San Leonardo, que lo flanquean. Cuenta para protegerse con no menos de cincuenta piezas de artillería gruesa, todas de bronce, y una dotación de algo menos de mil quinientos infantes entre piqueros, arcabuceros y mosqueteros... o al menos sobre el papel.

Completan sus defensas tres torres, la de San José, en la misma margen que la ciudad, pero cerca de la desembocadura, y a la altura de la playa, para defender su barra, que luce reforzada mediante matacanes para tener más espacio para la artillería, la de San Cristóbal, hacia el interior de la campiña, como puesto avanzado, y la de Larache en la margen derecha del río, con forma de estrella de seis puntas.

*Y así da fin esta comedia, con la mar como telón y la sangre como tinta.
Dicen que de entre sus muertos, alguno fue recordado,
pero los más perdidos en el recuerdo.
Y de los vivos cuentan que fueron vistos una última vez
cruzando penurias y mares de arena,
con la honra algo más gastada de tanto uso.*

FIN

RECOMPENSAS: EL REPARTO DE EXPERIENCIA

Si los personajes consiguen sobrevivir no muy perjudicados, recibirán entre 10 a 15 PAP si negocian adecuadamente la entrega de la plaza, entre 5 y 10 PAP si obtienen la correspondencia diplomática, otros 5 PAP si redimen algún grupo de esclavos, y otros 10 PAP por

devolver con su padre a Diego de Sousa vivo (o 5 PAP si devuelven al menos su cadáver), y otros 5 PAP si consiguen redimir a Fray Lorenzo de alguna forma, y, por último, otros 10 PAP por rescatar a la Virgen cautiva. Si descubren alguna de las traiciones o resuelven acertadamente alguna situación moral compleja, pueden verse premiados además con 5 PAP adicionales.

ALGUNOS ACTORES DE LA COMEDIA

CORNELIUS VAN DRAKEN, El Lobo del Mar del Norte

<p>Edad: 32 años</p> <p>Lugar de origen: Delft (Holanda)</p> <p>Clase Social: Burgués</p> <p>Profesión: Capitán pirata</p> <p>Aspecto: Intimidante</p> <p>Su estela de sangre y fuego, desde el Mar del Norte hasta las costas de Levante no hacen más que apostillar la crueldad del corso holandés. Ahora ha recabado en Berbería, donde cuentan que ha vendido su Alma al Viento.</p> <p>Tolerado, aunque nunca aceptado, corren rumores de extrañas y oscuras prácticas que ocurren en su navío...</p> <p>Rasgos de carácter: despiadado, cruel, calculador</p>	<table><tr><td>FUErza</td><td>15</td><td>Altura:</td><td>1,80 pasos</td></tr><tr><td>AGIlidad</td><td>16</td><td>Peso:</td><td>170 libras</td></tr><tr><td>HABIlidad</td><td>20</td><td>RR:</td><td>20%</td></tr><tr><td>RESistencia</td><td>19</td><td>IRR:</td><td>80%</td></tr><tr><td>TEMplanza</td><td>15</td><td>PV:</td><td>15 (15/7/4/0/-15)</td></tr><tr><td>PERcepción</td><td>10</td><td>PC:</td><td>16</td></tr><tr><td>COMunicación</td><td>10</td><td>PF:</td><td>4</td></tr><tr><td>CULTura</td><td>05</td><td>Suerte:</td><td>25</td></tr></table> <p>Armas: De fuego cortas 47% (pistolete 1d6+1); Pesadas 90% (chafarote 1D6+2+1D4); Pesadas 90% (Hacha 1D6+1D4); Pelea 61%</p> <p>Protección: Coletos (2); Guantes de cuero (1); Botas de cuero (1)</p> <p>Competencias: Alquimia 35%; Astrología 54%; Conocimiento mágico 42%; Descubrir 51%; Elocuencia 65%; Escuchar 50% Germanía 48%; Gimnástica 62%; Mando 60%; Nadar 44%; Navegar 48%; Sanar 53%; Idioma (español) 56%</p> <p>Talentos: Ambidiestro Conoce el hechizo de <i>Dominación</i>, y sabe fabricar el ungüento <i>Ojos de Lobo</i></p>	FUErza	15	Altura:	1,80 pasos	AGIlidad	16	Peso:	170 libras	HABIlidad	20	RR:	20%	RESistencia	19	IRR:	80%	TEMplanza	15	PV:	15 (15/7/4/0/-15)	PERcepción	10	PC:	16	COMunicación	10	PF:	4	CULTura	05	Suerte:	25
FUErza	15	Altura:	1,80 pasos																														
AGIlidad	16	Peso:	170 libras																														
HABIlidad	20	RR:	20%																														
RESistencia	19	IRR:	80%																														
TEMplanza	15	PV:	15 (15/7/4/0/-15)																														
PERcepción	10	PC:	16																														
COMunicación	10	PF:	4																														
CULTura	05	Suerte:	25																														





